

EL CASTRISMO:

Autor: Regis Debray

La Gran Marcha de América Latina¹

En los países semi-coloniales, más aún que en los países capitalistas desarrollados, el problema primordial es el del Estado: por la misma razón es también en este tipo de países donde las clases explotadas son las más desprovistas de medios para controlar, doblegar y, con mayor razón, para conquistar el poder del Estado. En los países donde el Estado concentra todos los factores del poder, el problema del poder del Estado es más insoluble. En América Latina la manera habitual de resolver tal problema es el Golpe de Estado (gracias al cual se realizan todas las transferencias o los derrocamientos del poder establecido), aún cuando este se realice en nombre de las clases populares y en contra de la oligarquía. Primera negación del castrismo: el Golpe de Estado.

Esta negación que parece elemental adquiere un relieve capital en un Continente en el cual la importancia del Poder y la ausencia de un poder distinto al estatal, instauraron desde el comienzo de su independencia un rito esencialmente latino-americano: el "golpe". Perón y Vargas, cada uno en su tiempo, conquistaron el poder por un putsch, aun cuando expresaran, por otra parte, una crisis general -uno la crisis del año 29 y la ruina de la economía paulista centrada en la producción de café; el otro la crisis posterior a la segunda guerra mundial y a la rápida industrialización de la Argentina en una etapa de prosperidad. Pero, sean cuales sean las fuerzas que lo sostienen en un comienzo, un gobierno que llega al poder por un putsch (una acción relámpago en "la cumbre", allí donde Ejército generalmente cumple el papel de actor principal o de árbitro) tiende necesariamente hacia la derecha. Condenado a la eficacia inmediata, para obtener la adhesión de las masas que están a la expectativa, tendrá que apoyarse sobre lo ya existente, es decir sobre los intereses económicos, sobre la burocracia o sobre la mayoría del ejército. Dada la ausencia de conciencia política y de organización de las masas -cosas que únicamente una larga y difícil experiencia revolucionaria puede hacerles adquirir- ¿sobre quién apoyarse? ¿Cómo pedirle los sacrificios que exigiría una verdadera política de independencia nacional, si las masas campesinas y especialmente las obreras no están convencidas de la necesidad de esos sacrificios? De allí que estas regímenes populistas -el del segundo Vargas², y el del primer Perón- promulguen leyes sociales que en ese momento son juzgadas como revolucionarias por sus beneficiarios, aún cuando solamente sean demagógicas ya que no se apoyan en ninguna infraestructura económica sólida. Llegados al poder gracias a la acción o a la neutralidad del ejército, éstos regímenes han caído cuando las fuerzas armadas, o la parte más reaccionaria de las mismas, la Marina, lo han querido.

La violencia organizada pertenece a la clase dominante; el Golpe de Estado que manipula esta violencia está condenado a llevar la marca de dicha clase. Prestes en

¹ El autor de este artículo, Regis Debray, ha viajado durante un año por América Latina para documentarse sobre los temas que aquí trata. Este trabajo, cuya versión original en francés apareció en LES TEMPS MODERNES, tiene entre otros el mérito de constituir una coherente visión del conjunto de los problemas latinoamericanos.

Si bien es cierto que algunas de las afirmaciones vertidas nos parecen discutibles y que las soluciones postuladas pueden aparecer demasiado simplificadas, el valor general, casi paradigmático de una determinada perspectiva de resolución de la revolución latinoamericana, lo convierten en un interesante punto de partida para la discusión que deseamos iniciar en este número de PASADO Y PRESENTE. En los próximos números esperamos ofrecer otras contribuciones sobre el tema. La traducción es redaccional. (N. de la R.)

² Vargas ocupa la presidencia de Brasil en dos períodos (1930-1945) y 1951-1954; y se suicida antes de concluir el segundo mandato.

1930 (Manifiesto de mayo de 1930) se negó a sostener a Vargas. un "tenente" como él sostenida por casi todo el movimiento 'tenentista'³ nacido de las insurrecciones de izquierda de 1920, 1922, 1924 y de la misma "columna Prestes" el método empleado por Vargas y sus gauchos para tomar el poder indicaba por sí mismo, la naturaleza reaccionaria del futuro "Estado Novo". Cinco años más tarde el mismo Prestes, a su regreso de Moscú, organizó una insurrección militar localizada, independiente de todo movimiento de masas pero en connivencia con algunas altas personalidades del poder establecido (como el prefecto del distrito federal de Río) el putsch, terminó en un desastre; Pretes es puesto en prisión, su mujer Olga es enviada a un campo de concentración alemán y el P.C. entra en una clandestinidad de diez años. Esto nos muestra hasta que punto la tentación del Golpe de Estado o de "la insurrección militar es fuerte hasta en la izquierda revolucionaria. En Brasil, en la Argentina, en Venezuela y hasta hace poco en el Perú, el ejército recluta sus sub-oficiales en la baja clase media; de allí se deriva la teoría del ejército como macrocosmos social que refleja las contradicciones del macrocosmos nacional: todas las insurrecciones militares locales acaecidas desde 1922 (célebre episodio de los "18 del fuerte de Copacabana") hasta Puerto Cabella (Venezuela, junio de 1962) parecían confirmar esta teoría. En realidad, si bien no puede subestimarse el grado de politización revolucionaria o nacionalista de algunos sectores del ejército. y la ayuda que pueden prestar al movimiento revolucionario, tampoco se puede, en ningún caso, hacer reposar una estrategia, y ni tan solo un episodio táctico de la lucha, sobre la decisión de un regimiento o de una guarnición. En Venezuela "las acciones de Carúpa y de Puerto Cabello"⁴ pudieron servir de punto de unión, para los militares nacionalistas de izquierda y los militantes civiles, de donde nació la F.A.L.N. pero nada más que eso. Más aún: para que haya esta reunión es necesario que exista previamente una organización civil con sus objetivos y sus medios propios, a la cual puedan venir a integrarse los elementos salidos del ejército: la guerrilla existía ya en Falcón y en Lara antes de la insurrección de los marinos de Carúpano.

El proceso inverso es claro en relación al valor de los civiles que participaron en un golpe de estado militar: en octubre de 1945, Betancourt, Leoni, Barrios y todos los dirigentes de "Acción Democrática"⁵ participaron en el golpe de Estado fomentado por Pérez Jiménez y el ejército contra el Presidente Medina. Tres años más tarde Pérez Jiménez se deshizo, mediante un nuevo golpe de Estado, de Gallegos, electo Presidente de la República, y de "Acción Democrática". La tradición revolucionaria del "APRA"⁶ se funda sobre las insurrecciones militares de cuadros de base, la de Trujillo (lugar de nacimiento y feudo de Haya de la Torre) en 1930 y la de Callao en 1948: los sacrificios populares que ellas costaron no impiden que deba reconocerse que no se destruye de un día para otro el Estado semi-colonial con los instrumentos de ese mismo Estado, cualesquiera sea su coraje y su valor. El putschismo es también una tendencia latente del peronismo que ya ocasionó sus pérdidas con el fracasado levantamiento del general peronista Valle, el 9 de junio de 1956, luego del cual fueron retirados del servicio 4.000 sub-oficiales. La última experiencia en esta materia, la del Brasil, es instructiva: el movimiento de los sargentos -25.000 contra 15.000 oficiales superiores en todo el ejército- que disponía de todas las condiciones para oponerse de una manera decisiva al golpe reaccionario de abril (no resistencia de la presidencia de la República⁷, apoyo de

³ Tenente: Teniente. Numerosos suboficiales, "nacionalistas de izquierda", formaron los cuadros de las primeras insurrecciones revolucionarias; Preste líder del Partido Comunista Brasileño es un militar de carrera.'

⁴ Puertos militares venezolanos en los que se produjeron dos importantes sublevaciones militares en 1962.

⁵ "Acción Democrática": Partido venezolano fundado en 1941 y convertido en partido de gobierno desde 1958. Totalmente volcado en favor del imperialismo. Betancourt y Leoni se sucedieron en la Presidencia de la República. González Barrio está encargado en la actualidad de "problemas del trabajo".

⁶ (5) A.P.R.A.: Alianza Popular Revolucionaria Americana. Constituida en 1924 como una especie de Kuonintang latinoamericano, frente unido de grupos y de partidos antiimperialistas con secciones en cada país, transformado en partido por Haya de la Torre en 1929. El APRA canalizó el empuje revolucionario de las masas peruanas en el momento de la caída del dictador Leguía en 1930, y pudo conservar el control de dichas masas hasta estos últimos años. Semillero de los movimientos pequeño burgueses de izquierda en América del Sur (Betancourt es un discípulo de Haya de la Torre) el APRA ofrece el mismo ejemplo de completa traición que poco antes el Kuomintang de Chiang Kai Shek.

⁷ Goulart, sin embargo, había quebrado la insurrección de los Sargentos de Brasilia en septiembre de 1961, después de la cual en numerosas unidades los sargentos fueron despojados de sus armas, no teniendo más

la opinión popular, régimen de una relativamente amplia libertad) fue incapaz de quebrar la disciplina vertical del ejército y de tomar la iniciativa. Y esto debido a la ausencia de una organización central, de homogeneidad política de los sargentos y de ligazón orgánica con las fuerzas sindicales. En este sentido no puede sino dudarse de las tendencias, hoy renacientes en la izquierda brasileña, que lo esperan todo de una sublevación o de un golpe de Estado de oficiales nacionalistas. Teniendo en cuenta estas formas habituales de acción revolucionario, es una verdadera pequeña revolución la que cumple el castrismo rechazando el Golpe de Estado, la insurrección militar o el putsch -aun' cuando ellos estén ligados a una organización civil como método de acción; no obstante todo predispone a ello: la pasividad política de las masas y la lucha de las facciones burguesas por el control del Estado cuyos instrumentos de represión están desmesuradamente bien equipados para este género de operaciones. La fuerza de la tradición histórica es tal que, aun entre los mejores y más decididos militantes antiimperialistas, no se comprende siempre la naturaleza esencialmente diferente de la toma del poder revolucionario que es la instauración por primera vez, de un poder popular ni, por consiguiente; la naturaleza esencialmente diferente de las tácticas a emplear.

En oposición al "putchismo revolucionario" (blanquismo definiría más la acción aislada de una minoría civil y no militar) existen los partidarios de "la acción de masas pura". Evidentemente que no hay otro camino revolucionario sino el que pasa por la incorporación conciente de las masas a la lucha, vale decir por su "educación ideológica". Tal es el truísmo poco comprometedor que agitan mucho las actuales direcciones comunistas⁸ sin decir cómo "educar a las masas" en regímenes cuyo carácter represivo torna muy difícil el trabajo legal sindical, político o el limitado a la estrecha capa de la inteligencia urbana. En el altiplano boliviano, por ejemplo, un agitador revolucionario extraño al M. N. R. (Movimiento Nacionalista Revolucionario en el poder) trabajando en el seno de las comunidades indias tiene todas las posibilidades de ser liquidado físicamente por los mercenarios del gobierno al cabo de un mes, y en el Noreste brasileño la policía privada de los latifundistas, los "capanga", han obligado a Juliao a utilizar guitarristas y cantores ambulantes que recitaban una poesía popular alusiva o de doble sentido, para penetrar en las fazendas más alejadas y, por lo mismo, las más peligrosas. No es hacerle un contrapeso serio al "golpismo" latente en el peronismo revolucionario el agitar la consigna "por la acción de masas hacia la conquista del poder", como lo ha hecho Codovilla y tras él todo el P. C. argentino después de su 129 Congreso, Sin detenernos a considerar de qué tipo de acción de masas es capaz hoy el P.C.A. -en el seno de la C.G.T.(Confederación General de Trabajadores) el P.C., por intermedio del M.U.C.S (Movimiento de Unificación y Coordinación Sindical), controla los sindicatos de prensa (los periodistas y no los tipógrafos), los "gastronómicos" de Buenos Aires, los químicos y los músicos señalemos que una, acción de masas como tal, jamás y en ninguna parte ha conquistado el poder. En Chile las dos grandes huelgas generales declarada por la C.U.T. (Confederación Unificada de Trabajadores) luego de 1952, y en la Argentina la ocupación de los sindicatos por la infantería de marina cuando la "Revolución Libertadora" de 1955 -para hablar de los dos únicos países de la América Latina donde se puede hablar de masas obreras organizadas-, probaron que toda huelga general que no desemboca en un tipo de huelga insurreccional tiende a ser frenada o quebrada por la violencia: pero una huelga insurreccional (tomando esta palabra, mítica en tiempos de paz, al pie de la letra) supone armas y una organización de milicias y de cuadros de dirección que no van a salir de la acción de masas por un milagro .de espontaneidad. No hay un ejemplo mejor en el mundo que la Argentina actual para probar una vez más que las masas obreras abandonadas a si mismas, es decir abandonadas a la dirección de la burguesía, son llevadas al reformismo; como la CGT está investida de la dirección política del justicialismo, la dirección sindical (Framini lo mismo que Vandor) que sustituye a la dirección política ausente, se encuentra lógicamente aliada a la

acceso, como en el pasado, a los depósitos de armas y estando sometidos a las peores vejaciones de parte de los oficiales superiores.

⁸ Aquí hacemos referencia a los partidos comunistas "prosoviéticos". En toda la América del sur subdesarrollada, los P.C. se han desdoblado con gran perjuicio para las masas, en un P.C. "prochino" (mayoritario en Perú, y en Ecuador) y un P.C. "prosoviético"(mayoritario aún en Brasil antes del golpe de Estado militar y en Colombia). A ejemplo del P. U. R. S, cubano, el Partido Comunista venezolano es el único del continente que rehusó tomar posición en el diferendo internacional y no sufrió ninguna escisión. No es por azar que los dos partidos más comprometidos en una práctica revolucionaria radical en dos escalones diferentes, hayan juzgado inútil publicar declaraciones de principio al respecto.

burguesía industrial, tan interesada como ella en la expansión económica, es decir en el aumento de los salarios y de la demanda de mano de obra. Como tales, las masas no se baten en las calles, ni se dan un programa de acción, ni saben burlar a las siete u ocho policías políticas con que cuenta la Argentina; tareas todas éstas que Lenin recomendaba en 1902 a los aprendices de revolucionarios. Tanto en la discusión como en la propaganda el término "masas" es agitado por los P. C. reformistas como un mito soreliano a la inversa, para no hacer nada. En la teoría es el medio, de terminar con la dialéctica -la cual tiene sus exigencias- y descansar en el mecanismo de las alternativas metafísicas. Un dirigente argentino del P.C. nos dice la última palabra de la historia cuando encuentra esta fórmula para sintetizar la política del Partido: "todo con las masas, nada sin ellas"⁹. Preguntado sobre qué pasaría con una consigna tal en caso de un golpe militar -tradición argentina-, ese dirigente "político" no supo sino expresar su temor a los provocadores y reconocer que si las masas no salían a la calle' el Partido solo no podría organizar la resistencia. Este razonamiento explica por qué las calles de Río y de Sao Paulo permanecieron desiertas el 1º Y el 2 de abril de 1964, cuando miles de personas estaban prontas no sólo a manifestar en las calles sino también a combatir, ¿pero con quién? ¿Detrás de quién? ¿Bajo qué bandera? ¿Acaso no es el papel de una organización política y técnicamente preparada para estos casos el hacer la punta (bajo la forma más conveniente, que, sin lugar a dudas, no es ni la manifestación ni el combate en las calles de los centros urbanos paralizados por la represión militar) en tales circunstancias, para que a continuación y detrás de ella, entren en acción las masas protegidas y guiadas por esta vanguardia, aun cuando puedan pasar meses antes de que "las masas" retornen la confianza en ellas mismas y desmitifiquen el poder militar? El papel de un obrero portuario o ferroviario (los dos sindicatos que más trataron de resistir en Río) no es el de ir a hacerse matar en la calle, (sin armas y especialmente sin dirección, sin objetivos definidos), cuando, sus dirigentes políticos han desaparecido o tratan con el Gabinete de Goulart las condiciones del repliegue.

Resumiendo: la violencia organizada, en su totalidad, pertenece al enemigo. La réplica popular, "la acción de masas", es fácilmente desmantelada por la violencia organizada del enemigo: en un instante el ejército pulveriza, por medio de un golpe de estado, los partidos democráticos, los sindicatos, la combatividad y la esperanza de las masas: al respecto, el golpe de Estado brasileño es ejemplar, ¿Qué hacer?

A la pregunta leninista el castrismo responde en términos casi semejantes a los de Lenin en 1902, precisamente en ¿Qué hacer? En un régimen "autocrático" sólo una organización minoritaria de "revolucionarios profesionales", muy capacitados teóricamente y prácticamente entrenados "según todas las reglas del arte", puede hacer triunfar la lucha revolucionaria de las masas. En términos castristas: es la teoría del foco, del centro insurreccional del cual el Che Guevara ha expuesto las condiciones de desarrollo en La Guerra de Guerrillas "Consideramos, dice el Che- Guevara en el prefacio, que la revolución cubana a hecho tres aportes fundamental esa la mecánica de los movimientos revolucionarios en América: 1º las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; 2º no es siempre necesario esperar a -que estén' cumplidas todas las condiciones para la revolución: el centro insurreccional' puede crearlas: 3º en la América sub-desarrollada el terreno de la lucha armada debe ser siempre el campo". En 1964; luego de cinco años de experiencias de "focos" en casi todos los países de América -cinco años que valen un siglo ¿qué queda del foco? ¿Ha sido invalidado por los hechos, o por el contrario se ha templado, se ha fortificado en la prueba?

Un primer examen constata un fracaso casi completo, exceptuada Venezuela-después de 1959, fecha a partir de la cual América entró en una fase intensiva de guerrillas de las que emerge hoy, dolorida y enriquecida, capaz de crear las bases de una lucha armada victoriosa. Exceptuados los mil movimientos que abortaron o que no tuvieron una importancia real recordemos todas las experiencias de núcleos insurreccionales en el campo:

- Argentina: Diciembre de 1959. Núcleo insurreccional de los "Uturuncos" (en quechua "hombres tigres") instalados en el noroeste de Tucumán por un grupo de peronistas revolucionarios influenciados por John William Cooke, que fuera el segundo de Perón en los últimos años de su gobierno y que es un partidario consecuente de la lucha armada. El grupo de los Uturuncos es obligado a desaparecer luego de algunos éxitos tácticos.

⁹ Es el título de un artículo de Jorge del Prado ex secretario general del P. C. peruano, hoy líder de su fracción "prosoviética", aparecido en Revista Internacional, No 5, de mayo de 1964. Se podrá encontrar allí, junto a todas las citas de Lenin y hasta de Jruschov que exige este género de defensa, una sistematización interesante del reformismo, y un ataque poco velado al castrismo confundido con el blanquismo.

-Paraguay: En noviembre de 1959 se produce el trágico fracaso del "14 de Mayo", movimiento compuesto por jóvenes militantes salidos de la Juventud Febrerista y del Partido Liberal.' El 20 de noviembre de 1959 una columna de 80 guerrilleros penetra por la selva del Norte de Paraguay. Algunos días más tarde no quedan sino una docena de sobrevivientes que escapan por milagro hacia la Argentina Los otros cayeron muertos en el combate o bajo las torturas.

- Paraguay: Fracaso, en los primeros meses de 1962, de las guerrillas del F.U.L.N (Frente Unificado de Liberación Nacional) que reagrupaba a la Juventud Febrerista y al Partido Comunista instaladas en las zonas de San Pedro, General Aquino y Rosario. La razón del fracaso, en general, debe buscarse tanto en las dificultades militares como en un cambio de dirección' del' P.C., que abandona la línea de la lucha armada por la del Frente con la burguesía nacional o con el Partido Liberal.

- Santo Domingo: Fracaso del desembarco emprendido durante el verano de 1960 por el movimiento "14 de Julio" bajo la dirección del comandante Enrique Jiménez Moya. Ningún sobreviviente.

- Colombia, 1961: fracaso del M.O:E:C. (Movimiento Obrero - Estudiantil -Campesino). En el Cauca. no lejos de Marquetalia, los dirigentes del M.O.E.C., organización "castrista" de extrema izquierda que reagrupa a numerosos disidente del P.C., Antonio Larotta, Federico Arango y otros, son asesinados tanto por los "bandoleros" (bandidos de los caminos principales vinculados muchas' veces al ejército) como por el mismo ejército luego de su rendición. Ellos si esforzaban por poner en pie una guerrilla política apoyándose sobre - los viejos – guerrilleros liberales de la guerrilla civil degenerados en "bandoleros". .

- Ecuador: Fracaso de la guerrilla de U.R.J.E. (Unión Revolucionaria de la juventud Ecuatoriana). Cerca de Santo Domingo de los Colorados, zona intermedia entre la costa tropical y las altas mesetas andinas, una cuarentena de jóvenes fueron cercados y capturados por los paracaidistas, en marzo de 1962. Sólo estuvieron 48 horas en la montaña.

- Venezuela: No es injusto incluir en esta lista el fracaso de los primeros núcleos de guerrilla, mal organizados, como el del Estado Mérida, en Los Andes, en marzo de 1962, y de la zona del Charal, estado de Yaracuy. Estos fracasos locales han sido ampliamente compensados por los acontecimientos posteriores.

-Perú: En Puerto Maldonado, sobre la frontera boliviana, fue liquidada la vanguardia de una importante columna. Los guerrilleros no tuvieron ni siquiera tiempo para entrar en acción. (Pablo Neruda compone en ese momento una oda a la memoria de Javier Heraud, joven poeta peruano muerto en Puerto Maldonado. Posteriormente se retractará, antes de las elecciones chilenas del 4 de setiembre, cuando insultará a todo lo que de leninista existe hoy en América y en el mundo).

-Brasil: No se puede hablar con propiedad de núcleos, insurreccionales. En 1962 se instalaron en algunos Estados del interior núcleos de entrenamiento militar ligados al movimiento de Juliao; pero terminaron por desaparecer por falta del apoyo y de la dirección prometida por Francisco Juliao; este fracaso desencadenó una serie de escisiones en el seno de las Ligas Campesinas, las que mueren como movimiento político nacional hacia fines del año 1962.

- Perú: El movimiento desencadenado por Hugo Blanco, en 1961, en el valle de la Convención, desembocó lógicamente en un núcleo insurreccional. Falto de apoyo político, faltó de una estrategia bien definida, de cuadros y de armas, Blanco no pudo pasar a la lucha armada y los campesinos pagaron las consecuencias de la terrible represión militar desencadenada en Octubre de 1962 contra los campesinos sindicados del Cuzco. Blanco fue capturado en mayo de 1963, aislado y enfermo, luego de cuatro meses de búsqueda.

- Argentina: Fracaso en febrero y marzo de 1964 del E.G.P . (Ejército Guerrillero del Pueblo). Dado, el valor y la importancia de la organización éste fue uno de los más graves fracasos de "focos" guerrilleros. Desde hacía 6 meses el E.G.P. se preparaba para la acción en los departamentos de Salta y de Jujuy, en el Norte argentino, en donde fueron encontrados por la gendarmería importantes campos de entrenamiento y numerosas bases subterráneas de aprovisionamientos. El E.G.P, estaba compuesto por jóvenes disidentes del P.C. y, en mayor parte, por partidarios del "foco" y no por trotskistas como lo insinuó el P.C. argentino. Las cifras oficiales indican una docena de detenidos, seis muertos, algunos de hambre y otros fusilados. La guerrilla todavía no, había entrado en acción.

No hay una sola tentativa de lucha armada que no exija un relato fiel de sus circunstancias y orígenes; razones elementales de seguridad impiden hacerlo todavía, ya que esos movimientos no consideran como definitivos sus fracasos. Quisiéramos solamente extraer las lecciones generales

políticas, de esas experiencias y formarnos a partir de ellas una idea más precisa sobre las condiciones de desarrollo de un "foco".

Frente a tales fracasos, recordemos los territorios liberados o las zonas de combate que existen actualmente sobre una base sólida en América del Sud:

- Venezuela: Los territorios de Falcón y de Lara constituyen, desde hace dos años, las zonas que Douglas Bravo (comandante en jefe de la guerrilla) llamara zonas "estabilizadas". En octubre de 1963, y a pesar de la táctica adoptada, de guerrilla en profundidad -implantación de un régimen político y social- no cesan de librarse encuentros militares. Junto a estas zonas, se organizó en julio de 1964 el nuevo frente de Bachiller al este y otro, al parecer en los Andes, al oeste.

- Colombia: Las zonas de autodefensa campesina, llamadas a menudo "repúblicas independientes": Marquetalia, Río Chiquito, Sumapaz, el Pato, cuya creación remonta a la guerra civil (1948 - 1958). Nacieron, de una lucha armada local; llevada adelante por los campesinos, quienes una vez terminada la guerra por la reconciliación de conservadores y liberales, no abandonaron las armas y se organizaron en forma autónoma, bajo la dirección de jefes campesinos (dotados de una extraordinaria formación militar) miembros del Comité Central del P. C. Después de las elecciones de marzo de 1964, la zona de Marquetalia fue objeto de un ataque masivo y cuidadosamente preparado por el ejército y la aviación, encuadrado y dirigido por oficiales americanos. El comandante guerrillero de la zona, Marulandia, se negó a librar una guerra de posiciones que hubiera tenido consecuencias desastrosas y abandonó el control de la parte habitada -un poblado sin importancia- al ejército. Este se encuentra en una especie de trampa ya que Marulandia y sus campesinos están empeñados en una terrible guerrilla de hostigamiento contra los soldados.

- Bolivia: Se puede incluir en esta lista, a pesar de la ambigüedad del combate, el noreste boliviano tropical, en la frontera con Brasil, ocupada por importantes efectivos guerrilleros que pasaron a la ofensiva en agosto de 1964, y que actúan bajo el control del partido falangista. Este partido, representante tradicional del latifundismo de oriente, de la reacción de los Blancos (los "kampas") contra los indígenas (los "coyas" del altiplano) adoptó, al parecer, una actitud antiyanqui y nacional a partir del fracaso de las insurrecciones falangistas de 1953 y sobre todo de 1959, año en que fue abatido Unzaga de la Vega, fundador del Partido. La Guerrilla oriental se caracteriza por una fuerte reivindicación regionalista, casi separatista para algunas, surgida de la rivalidad entre los intereses económicos de Santa Cruz y los de la capital "indígena" de La Paz. Sin embargo, algunos jefes guerrilleros son conocidos como auténticos revolucionarios (Valverde, etc.).

- Bolivia: Las minas bolivianas -toda la zona que rodea Oruro (San Jasé, Huanuni, Siglo Veinte, Catavi)- constituyen por su importancia económica (el estaño es el único producto boliviano), social (los 26.000 mineros inscritos en la F.S.T.M.B.¹⁰ forman la base concentrada de la producción y del proletariado nacional político (nivel de conciencia y de organización), el "territorio libre de América:" mas importante y sólida del continente. Los mineros, artesanos y verdaderos vencedores de la Revolución de 1952 -la primera de América Latina-, se organizaron en milicias en cada una de las minas aunque mal equipadas en armamentos convencionales, están súper entrenados en el empleo de la dinamita, á la que convirtieron en un arma terrible. Las grandes minas se encuentran separadas unas de otras por una distancia de 20 a 50 Km., pero los campesinos indígenas de las zonas intermedias están igualmente armados y aliados a los sindicatos. El trotskismo fue completamente barrido de las minas desde que Federico Escobar y Ninavia, ambos comunistas revolucionarios, fueran colocados a la cabeza de los sindicatos de Siglo Veinte y Huanuni respectivamente.

Recordemos la reacción de los mineros de Siglo Veinte, cuando en diciembre de 1963 Federico Escobar y Pimental fueron detenidas por haber cometido la imprudencia de salir de la zona libre para concurrir al congreso de Colquiri, abandonando su escolta de milicianos en el trayecto. Desde las primeras grandes masacres mineras de 1942, dirigidas por Patiño, los mineros pagaron con su vida cada huelga, cada reivindicación elemental (jornada de 8 horas). Desde la ruptura con el MNR. y Paz Estenssoro (1960), la lucha armada se ha convertido en la realidad cotidiana de la mina, siempre dispuesta a desembocar en una ofensiva estratégica: la "marcha sobre La Paz. Bolivia es el país donde se dan las mejores condiciones objetivas y subjetivas, el único país de

¹⁰ F.S.T.M.B.: Federación Sindical de Trabajadores de las Minas de Bolivia. Su presidente es Juan Lechin viejo dirigente del M. N. R. que rompió con Paz Estenssoro en 1962 debido a la entrega completa de Bolivia a USA realizado por éste último.

América del Sur en el que la revolución está al orden del día, a pesar de la reconstitución de un ejército íntegramente destruido en 1952. Es también el único país en el que la revolución puede revestir la forma bolchevique clásica, a base de "soviets" que hagan "saltar" el aparato del Estado mediante una lucha armada corta y decisiva, testimonio de ello es la insurrección proletaria de 1952¹¹.

Por consiguiente, debido a razones de formación histórica verdaderamente únicas en América, en Bolivia la teoría del foco es, si no inadecuada, relegable en todo caso a un segundo plano. Si se deja de lado a Colombia, más industrializada y menos, colonial que Venezuela, y en la cual la guerra civil confirió a la guerrilla rural un carácter "vietnamés", si puede decirse (los campesinos son cultivadores de sus tierras y guerrilleros al mismo tiempo), solamente la actual Venezuela respondería a las características del foco tal como lo concibe el Che Guevara. Al lado de la lista impresionante de fracasos que hemos presentado, es realmente poco. En realidad, el análisis rápido de las razones de esos fracasos muestra que son debidos a la imitación demasiado apresurada de un "modelo", el de la revolución cubana, sin que esas tentativas de guerrillas rurales pudieran reunir todas las condiciones del éxito. Condiciones que, gracias a esas experiencias, podemos enumerar mejor ahora que hace cinco años. La nomenclatura completa podría darnos un principio de definición del "castrismo". Así como el leninismo se consolidó después de la prueba de 1905, el castrismo se refuerza y precisa con este inmenso "1905" expandido que conoce América Latina desde la victoria de la revolución cubana.

El error más grave sería considerar al "foco" como el resurgimiento de cierto blanquismo. Aunque se trate, en un comienzo de un grupo ínfimo -de 10 a 30 revolucionarios profesionales enteramente consagrados a la causa y con miras a la toma del poder-, el "foco" no tiene de manera alguna a conquistar el poder por sí solo, mediante un golpe de audacia. No intenta tampoco conquistarlo mediante la guerra, o por una derrota militar del enemigo; cuenta sólo con poner a las masas en condiciones de subvertir por sí mismas el poder establecido. Ciertamente, es minoría, pero, a diferencia de las minorías actuantes del blanquismo, no pretenden unir a las masas después de la conquista del poder, sino antes, y hace de esa unión previa la condición sine qua non de la conquista final. Incrustada en el punto más vulnerable del territorio nacional esta minoría será la mancha de aceite que, lentamente, propagará sus movimientos concéntricos a la masa campesina, a las poblaciones intermedias y finalmente a la capital. Evidentemente, el movimiento se realiza en ambos sentidos ya que, a partir de las mismas poblaciones, surge un movimiento de masas (huelgas, manifestaciones por la defensa de las libertades públicas, colectas, etc.) y un movimiento de resistencia clandestino galvanizado por las operaciones de la guerrilla rural. Este crecimiento que va de la minoría aislada a la minoría-núcleo es un movimiento popular para convertirse en el motor de la violenta marejada final, no es mecánico en el sentido de que existe aceleración por saltos de la influencia del foco; el primer contacto con el campesinado que rodea la montaña, en el centro de la cual se instala la guerrilla por razones de seguridad y protección natural es el más difícil de establecer y consolidar. Esos campesinos aislados, pequeños propietarios de descampados estériles (los "conuqueros" de Falcón en Venezuela, o los indios aparceros del Norte argentino) son también los más difíciles de orientar y organizar, a causa de su misma dispersión, del analfabetismo, de su desconfianza primera frente a estos desconocidos que sólo auguran, según creen, bombardeos, pillajes y represión ciega. Pero más tarde, cuando esta capa sea ganada, el foco guerrillero ya consolidado en cuanto a provisiones, informaciones, efectivos, irá al encuentro de los asalariados agrícolas de las "tierras bajas (los obreros de la caña de azúcar del Norte argentino, a menudo importados de la vecina Bolivia, los desocupados de las poblaciones de Falcón, los obreros asalariados del litoral del Noreste brasileño), vale decir, una cara social mucho

¹¹ Este texto fue redactado antes de la insurrección boliviana de octubre-noviembre de 1964 al final de la cual desfilaron en La Paz los guerrilleros faangistas. Una vez más los mineros estuvieron en el contra del combate, seguida por los estudiantes y los obreros de La Paz y Oruro. La Junta Militar encaramada en el poder luego de la partida de Paz Estenssoro ha sabido evitar hasta ahora la "explicación" con el ejército que buscaban las sindicatos mineros. El Partido Comunista dividido se había distanciado poco antes de sus mejores dirigentes y de su base principal los mineros, que estaban en tren de reagruparse sobre posiciones marxistas leninistas abandonando a su reformismo o a su traición a una dirección pequeño-burguesa, "ruscheviana" y "antichina", completamente separada de las masas, La presencia de una vanguardia política constituida habría transformado, en opinión de todos los militantes, los resultados de la insurrección. Federico Escobar no ha sido liberado aún después de la partida de Paz Estenssoro. Es de esperar que se desate una gran represión contra el proletariado y las fuerzas democráticas.

más receptiva y materialmente preparado, por su contradicción, su desocupación crónica, su total sumisión a las fluctuaciones del mercado capitalista. Finalmente, en las ciudades próximas, se producirá la ligazón con las pequeñas concentraciones obreras de las industrias de transformación locales ya politizadas, sin que sea necesario realizar el lento trabajo, de aproximación indispensable en un principio en la montaña.

El segundo carácter del "foco" que lo opone radicalmente al blanquismo, consiste en que no apunta a una victoria relámpago, ni tampoco a una rápida solución de la guerra revolucionaria. El foco, quiere conquistar el poder con y por las masas, vale decir, con los campesinos pobres y medios, con los obreros. Ahora bien, esas capas sociales aisladas siempre de la vida política, necesitan una larga experiencia práctica para tomar conciencia de su condición de explotadas para organizarse y entrar en acción. Además, la aristocracia obrera de los "oficios" del siglo XIX y de nivel cultural elevado, que constituía el terreno preferido del blanquismo, en nada se asemeja a la América de hoy, a excepción de los sectores anarco-sindicalistas de Buenos Aires y sobre todo de Montevideo (donde existe una importante central sindical anarquista). Secuelas de la primera ola de inmigración italiana y española, su importancia por lo tanto no puede ser decisiva.

Blanquista por muchas razones, fue la insurrección comunista brasileña de 1935, organizada por Prestes, miembro del Consejo exterior de la III Internacional que había regresado clandestinamente a Río, proveniente de Moscú. Sobre la base de informaciones falsas e indudablemente de elementos provocadores infiltrados en el PC. (el mismo secretario general) Prestes creyó en la oportunidad de una sublevación militar simultánea en algunas guarniciones claves del territorio, Ningún contacto fue establecido con la Alianza Nacional Libertadora, poderosa organización de masas del tipo del Frente Popular en la que los comunistas constituían la columna vertebral. Ningún trabajo de agitación previa fue iniciado. El complot estalló una buena mañana de noviembre cuando el tercer regimiento de Río se sublevó, pero éste no fue seguido por los otros regimientos implicados en la conspiración, comenzando una lucha fratricida entre ellos. En Natal, en Recife, se producen otros levantamientos pero su falta de sincronización permite que sean localizados y reducidos rápidamente. Las masas estupefactas no declaran ninguna huelga de sostén o de protesta contra la represión que inmediatamente inicia Vargas, muy satisfecho por haber encontrado ese pretexto. La preparación de ese golpe de mano, que instala de hecho el fascismo por un término de 10 años en el Brasil, no tiene nada que envidiar a las mejores novelas policiales, y es asombroso que el Internacional se haya aplicado a fondo en pleno periodo del Frente popular antifascista, en el éxito de la insurrección enviando sus mejores técnicos, sus mejores cuadros políticos entrados clandestinamente en el Brasil como Harry Berger, un alemán que diez años más tarde saldría de la prisión enloquecido por las torturas, Jules Vellés, Rodolfo Ghioldi (hoy dirigente de segundo plano del P. C. argentino) y otros.

El plan de insurrecciones militares puesto en práctica en Venezuela en 1962 conocido bajo el nombre de plan de Caracas y del cual sólo se produjeron las insurrecciones de Carúpano y de Puerto Cabello, es totalmente diferente: corresponde a una etapa de lucha mas avanzada (acababa de producirse una serie de manifestaciones contra el voto de la delegación venezolana a Punta del Este, 25 muertos en 3 días, pues la policía tiene orden de "tirar primero luego verificar") y a un movimiento espontáneo entre los oficiales jóvenes y suboficiales del ejército y de la policía, no dirigido desde el exterior como en el caso brasileño. Pero sobre todo, la insurrección simultánea de las diferentes guarniciones nacionalistas en toda la extensión del territorio debía servir de señal para el desencadenamiento, de acciones de masas en Caracas y otras ciudades. El plan fue descubierto por los servicios de espionaje del gobierno, que desplazó y encarceló a oficiales y regimientos peligrosos poco antes de la fecha prevista. Si Carúpano y Puerto Cabello se sublevaron en mayo y junio de 1962 sólo fue, en verdad, por desesperación y por salvar el honor (militar), pues eran muchos los que se negaban, a morir en prisión por sublevaciones que no se realizaron.

Los camaradas venezolanos concluyeron de este fracaso, que no se puede dar al ejército y ni siquiera a sus elementos más decididos y conscientes un papel exagerado, a causa de la resistencia de numerosos oficiales y suboficiales, dominados por la formación militar, a guardar un secreto, por ejemplo (la camaradería vía solidaridad de casta son más fuertes, a veces, que las oposiciones políticas) o posponer el honor militar, en suma, a adquirir la humildad revolucionaria. Los insurrectos de Carúpano se negaron a batirse en retirada hasta los campos petroleros vecinos de Tigre -donde hubieran estado al abrigo de los bombardeos- y a disolverse para salvar los cuadros del futuro ejército popular (las F.A.L.N." se constituyeron poco después de Puerto Cabello), porque tal cosa hubiera significado retroceder ante las fuerzas gubernamentales.

Pero los "castristas" son conscientes, en este momento, que no se puede adoptar una actitud sectaria con respecto al ejército sir hacerse por ello ilusiones sobre el papel que podrían jugar estos elementos de vanguardia mientras permanezcan dentro de la estructura del mismo ejército sin integrarse con el "otro" ejército en formación, como en el caso de Venezuela (esta integración sólo debería producirse cuando el militar ha comprometido su seguridad por su trabajo de agitación en su regimiento). La propaganda enemiga se encarga, en efecto, de repetir a los militares de carrera que la Revolución "castro comunista" quiere liquidar el ejército como tal, sin precisar el sentido en que es necesario entender "liquidar". En Venezuela, esta propaganda ha concluido por indisponer a ciertos militares de carrera. Jóvenes suboficiales de extracción popular, simpatizantes de la revolución. Las F. A. L. N. se vieron obligadas a insistir en la prensa clandestina sobre la necesidad de un ejército de otro tipo para una Venezuela democrática, donde podrán encontrar su lugar los hombres honestos explicando al mismo tiempo que no se trata de destruir físicamente uno por uno a todos los oficiales de carrera o quitarles el empleo sino de destruir el ejército como aparato represivo al servicio de la clase dominante.

Para situar mejor la teoría del "foco" entre los conceptos políticamente habitualmente empleados; relacionémosla con la teoría leninista del eslabón más débil, de la cual es una reinterpretación en condiciones diferentes. El foco se instala como un detonante en el paraje menos vigilado de la carga explosiva y en el momento más favorable a la explosión. Por sí mismo, el foco no cambiará una situación social dada ni tampoco una situación política, sólo con sus combates. Podrá tener un papel activo solamente si encuentra su punto de inserción en las contradicciones en desarrollo. En el espacio: allí donde las contradicciones de clase son más violentas, pero menos manifiestas más latentes y comprimidas, en el plano político; es decir, en, el seno de las zonas agrarias feudales, alejadas de los aparatos de represión concentrados en las ciudades (Cuzco peruano, Salta en Argentina, Falcón y Lara en Venezuela, Sierra Maestra). En el tiempo: aquí está el quid. Ciertamente, un foco guerrillero no puede nacer en un momento de reflujo sino que debe ser la culminación de una crisis política.¹²

También es cierto que no se puede esperar "el momento" para ir a la montaña porque un foco no se improvisa en un mes. Para que la pradera se incendie es necesario que la llama esté allí, presente, a la espera. En otras palabras, el largo trabajo de implantación de un foco exige sea realizado en el mismo lugar, y sólo un foco políticamente implantado en una zona agraria puede pasar a la ofensiva llegado el momento.

Tal fue la difícil situación de los militantes argentinos del Ejército Guerrillero del Pueblo lo cual explica ampliamente su fracaso, aunque la causa inmediata fuera la infiltración policial en la organización. Parece que el E.G.P. pretendía implantarse de manera subterránea sin exponerse y sin pasar a la acción, consagrándose solamente al entrenamiento militar y a las tomas de contacto con la población campesina, ayudando a los enfermos, enseñándoles hasta a leer. Este trabajo duró cerca de un año, hasta el momento en que descubierta la organización fue destruida por el rápido ataque de la "gendarmería". Según parece, el E.G.P. se aprestaba a pasar al ataque en el momento de la cosecha de la caña, en el verano de 1964, poco tiempo después de su disolución. Los campesinos vieron así las contradicciones de clase que los oponían al propietario de las tierras llevadas al rojo, más aun por el hecho de que algunos de ellos habían sembrado con la ayuda del E.G.P. en tierras que pertenecían jurídicamente a grandes latifundistas, que no dejarían de reclamar el 50 por ciento o más de la cosecha. Los campesinos hubieran podido negarse y los guerrilleros defenderlos (el mismo conflicto, en pro y contra del 50 por ciento tuvo lugar este año en el Perú, en el momento de la cosecha como consecuencia de las invasiones de tierras producidas en 1963 en el Cuzco). Vemos por este ejemplo que no se puede crear de un día para otro nuevas condiciones objetivas que exigen para ser preparadas, el tiempo de un ciclo agrícola. Durante ese tiempo el foco insurreccional está expuesto a la delación o a la imprudencia. Cuando hay invasión de tierras desocupadas (como en Brasil o Perú) la cosecha aparece entonces como el ejemplo del momento en que la acción militar puede apoyarse en un conflicto social vivo, fácilmente

¹² "... la insurrección debe apoyarse en aquel momento de viraje en la historia de la revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores, sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos débiles, medlailzados, indecisos, de la revolución. Tal es la tercera condición que diferencia al marxismo del blanquismo en opinión de Lenin. La primera es que la insurrección debe apoyarse en la clase más avanzada y la segunda, que ella debe apoyarse en "el ascenso revolucionario del pueblo". LENIN Obras completas, t. XXVI, págs. 12-13. Editorial Cartago.

"politizable". En el plano nacional, es evidente que un foco de guerrilla rural, que surja al otro día del retorno de Perón a la Argentina o de su eventual detención crearía las condiciones psicológicas de una insurrección de masas en Buenos Aires o, en todo caso, un movimiento de solidaridad masiva. En Argentina, donde Buenos Aires, Rosario y Córdoba agrupan ya más de la mitad de la población total (21 millones), la importancia del proletariado agrícola, en virtud de sus efectivos, de su dispersión, de su valor en la vida económica del país, es mínimo. Un foco guerrillero en el campo sólo puede tener un papel subordinado en relación a la ciudad, a Buenos Aires, donde el proletariado de la industria constituye la fuerza primordial. Nada podrá hacerse sin su participación activa. Sin embargo, al E.G.P. le faltaba un contacto organizado con el movimiento obrero o una ligazón política con los partidos y sindicatos de la clase obrera. Es por esto que la guerrilla solamente suscitó una expectativa neutra entre los obreros de Buenos Aires "para quienes todo lo que no es peronista está tan lejos como Marte". Entre los cuadros medios políticos y sindicales, entre los jóvenes peronistas de izquierda, el fracaso del E.G.P. produjo, por el contrario discusiones profundas sobre la lucha armada y las formas que podría revestir en las condiciones argentinas; aunque solo fuera por eso el balance de la guerrilla argentina seguirá siendo positivo. Si "el terreno de la lucha armada en la América sub-desarrollada, debe ser fundamentalmente el campo" (Che Guevara), ello no impide "que se desarrollen en las ciudades focos secundarios, núcleos de discusión teórica, de agitación política, o ejércitos de reserva: las universidades. Sería muy largo analizar aquí por qué los estudiantes están en América Latina a la vanguardia de la Revolución. Son ellos siempre las primeras víctimas de la represión como lo mostró recientemente Venezuela, Panamá, Santo Domingo, y todos los países sin excepción. Citemos solamente la ruptura generacional y la presión demográfica,¹³ la importancia especial del factor "conciencia" en los países subdesarrollados en ausencia de masas obreras organizadas, la

Reforma Universitaria (Córdoba, 1918) que se extendió prácticamente a todo el continente, confirmando la autonomía a todas las grandes universidades, resguardándolas jurídicamente aún en nombre del liberalismo burgués de la intervención del poder (resguardo teórico por cierto si se piensa en los ataques a la Universidad de Caracas y a su reciente ocupación por el ejército). De todas maneras el hecho está allí: Caracas, Bogotá, Quito, San Marcos en Lima, la Facultad de Filosofía en Buenos Aires, la universidad de Montevideo (donde en setiembre de 1964, 300 estudiantes que habían realizado una manifestación contra la ruptura con Cuba sostuvieron un sitio contra la policía), de San Pablo, de filosofía en Río (de la que partieron los únicos disparos que fueron tirados en Brasil durante el golpe de Estado del mes de Abril), todos estos lugares indican la temperatura latente de la caldera. No la temperatura media del país, seguro; pero sí el índice de su temperatura futura. Una elección universitaria (donde el fraude electoral no puede correr), esencialmente política, es un signo, anticipado no sólo de las tendencias políticas que predominan en el seno de la Revolución, sino de la evolución profunda de las corrientes políticas del país. En 1959, el control de la Universidad de San Marcos, en Lima fue arrebatado al APRA en beneficio de la izquierda marxista, mostrando bien el fin de un período histórico peruano e incluso continental, el de decadencia irreversible no sólo del APRA sino también de la ideología burguesa ex progresista y el ascenso irreversible de una nueva generación de hombres y de ideas definitivamente ligadas al marxismo leninismo y a la revolución cubana.

Si bien el foco universitario es un foco político y no militar (el arma estudiantil es sólo el cocktail Molotov en caso de necesidad), los peligros del "foco" no les son ahorrados. En primer lugar, la fijación de la agitación política en la Universidad, ese territorio reservado de la libertad, puede convertirse en una trampa, se fija el acceso en el lugar en que todo el mundo lo espera y se lo aísla del cuerpo social "sano". El foco se repliega sobre sí mismo, y se cocina en su jugo: esta es una prueba más de que el campo es el terreno para la lucha efectiva porque en la capital el único territorio libre o liberable es la universidad autónoma., lo cual significa, en una etapa avanzada de la lucha, una victoria a lo Pirro. En Caracas, el papel de vanguardia de la Universidad - único lugar donde se puede pegar un afiche, hablar en público, realizar manifestaciones, distribuir sin ocultarse un periódico revolucionario- se ha convertido en una trampa en ciertos momentos. La presencia simultánea de frentes rurales en acción y de una guerrilla urbana en los barrios obreros,

¹³ América del Sur tiene una tasa de crecimiento demográfico de cerca de un 3% anual, superior a la de Asia y África. El Brasil, por ejemplo doblará su población en veinte años. 1960, 60 millones de habitantes; 1980, 120 millones de habitantes.

impidió sin embargo, que la trampa funcione plenamente. Pero la vanguardia estudiantil como el foco insurreccional en sus comienzos debe en sus comienzos separarse de las masas separarse en el tiempo y en el nivel de las formas de lucha. En el transcurso de una reunión sindical en la Universidad de un 'país del "Cono Sur", se enfrentaban una tarde en luchas oratorias (y no sólo oratorias puesto que había numerosos estudiantes armados en la sala) de una intensidad sin igual en Europa, comunistas, disidentes del PC -estos últimos repartidos en varios grupos-, trotskystas, independientes, populistas, etc. La asamblea sindical sólo reunía a 300 personas de una facultad de más de 2,000. Un joven sociólogo me explicó el dilema: "Si se disminuye el tono o el nivel de la discusión, nos uniremos posiblemente a las masas, pero entonces será necesario disminuir la llama, se perderá en preparación teórica y práctica, posiblemente nos volvamos reformistas y perdamos de vista el objetivo final. Por el contrario si mantenemos la llama alta, sin duda perderemos al principio e inmediatamente el contacto con la masa de los estudiantes de primer año, todavía poco politizados. Pero dentro de dos años podrán unirse a nosotros y lanzarse a la lucha revolucionaria. Porque una crisis revolucionaria espera al país muy pronto y será necesario que podamos responder "presente" y que no nos sorprenda ninguna de las formas de lucha que exigirá la situación en un plazo muy corto. Será necesario fusionarnos con los sindicatos obreros, que soportan más mal que bien sus direcciones reformistas, y que tendrán el derecho de preparación que nuestro oficio spona. Por lo tanto, nosotros mantenemos bien alta la llama. Y sonriendo, quizás con amargura, agregó: "Somos las vestales de la Revolución..." A quienes sorprenda este lenguaje, pueden releer la Segunda Declaración de la Habana, y verán qué lugar se asigna a los "intelectuales revolucionarios" citados siempre junto a los obreros como la fuerza dirigente de la Revolución campesina.

El dilema expuesto aquí no es por otra parte general en América. El carácter radical y político de las luchas sindicales en el interior de las universidades corre paralelo, en otras condiciones, con la adhesión de la mayoría estudiantil. En la universidad de Caracas, desde 1960, la extrema izquierda amplía su plataforma de lucha y su número de votos¹⁴.

Todos los focos cuya lista hemos dado han desaparecido. Deducimos entonces que la lucha armada no es en sí una panacea ¿por qué razones? Resumamos sin entrar en detalles. La mayoría fueron liquidados por delación o infiltración de agentes policíales en las organizaciones, lo que nos hace recordar hasta qué punto la guerra de infiltración y de información pudo intensificarse desde 1959 gracias a los norteamericanos. El "golpe publicitario" de la hermana de Fidel es un ejemplo del talento o de los recursos financieros de la C.I.A. Si bien no es posible subestimarlos, este aspecto tampoco lo explica todo; el grupo de guerrilleros es siempre en sus comienzos muy restringido, justamente para minimizar los riesgos en caso de fracaso, ya que una sola infiltración puede repercutir fácilmente en el conjunto de la organización. Pero hay condiciones políticas más profundas que explican las causas de la infiltración y también por qué el movimiento es quebrantado una y otra vez. Es la ausencia de preparación política de los miembros de la organización o los defectos de esa preparación. Es la ausencia de preparación política en el mismo terreno donde opera la guerrilla, a falta de la cual el vacío se hará alrededor del foco, quien sufrirá de falta de información, de alimentación e incluso del conocimiento elemental de la geografía de la zona de operaciones (Tal es el caso del M.O.E.C. en Colombia y de U.R.J.E. en Ecuador). La experiencia venezolana llevada adelante gracias a la colaboración activa de los habitantes, ofrece un modelo de prudencia y de preparación política de una zona de operaciones. La zona de Bachiller, en el Estado de Miranda, a una hora de camino de Caracas, ha sido objeto de un trabajo clandestino de larga data (implantación de una infraestructura social, económica, sobre la base de las condiciones existentes) anterior al estallido de la guerrilla propiamente dicha. Y aun más, ésta no estalla en cualquier momento, sino en el momento preciso (julio de 1964) cuando el gobierno de Leoni demuestra en los hechos que "el gobierno de amplias bases" traicionaba sus promesas y que la represión retornaba con más fuerza en todo el país. El último factor es la falta de un aparato político de ligazón con las masas urbanas, único capaz de establecer relaciones con una acción de masas en la ciudad, legal si fuera posible, de ampliar a través de la propaganda el eco del foco

¹⁴ En las últimas elecciones universitarias, el 7 de julio de 1964, los partidos revolucionarios recuperaron dos facultades, medicina y veterinaria, antiguos bastiones de la derecha. Los resultados fueron los siguientes: Acción Democrática (partido de gobierno): 993 votos; C.O.P.E.I. (partido demócrata cristiano la derecha + los apolíticos): 3083 votos; P.V.C. + M.I.H. (infraestructura política de las F.A.L. N.): 5.426 votos. Vale decir; la mayoría absoluta en favor del principio de la lucha armada para la conquista del poder político.

rural, de difundir y hacer penetrar en las ciudades un programa de acción, un manifiesto político, de asegurar la financiación y el abastecimiento mínimo en armas, municiones y víveres a partir del resto del país, etc. La guerrilla argentina, paraguaya y peruana son ejemplos de ello.

Todas estas experiencias negativas han sido estudiadas por los camaradas latinoamericanos, quienes parecen haber extraído las siguientes conclusiones:

1º El reclutamiento, el entrenamiento militar, la preparación política del primer núcleo de combatientes debe ser mucho más severa que en el pasado.

2º La lucha armada comprendida como un arte -en su doble sentido de técnica y de invención- solo tiene significado en el cuadro de una política concebida como una ciencia.

La importancia otorgada a la preparación política y a la organización del foco no puede dejar de tener una raíz Política debe estar determinada por una estrategia de conjunto y por la conciencia de los intereses de los explotados, que son los que están en juego. Solo un partido reformista y sin base teórica considerará la constitución de un aparato armado como un dominio aparte, secundario y regional, una simple medida de policía interna. El desarrollo de la lucha armada en Venezuela llevó al Partido Comunista a elaborar una estrategia de conjunto, fundada en el análisis, teórico del doble poder (formal y ,real) en el interior del Estado semi colonial, y de las contradicciones de clase principales y secundarias en el seno de una sociedad deformada súbitamente en 1920 por la explotación petrolera. No se trata de justificar a posteriori una práctica (esta estrategia y este análisis teórico fueron presentados en el III Congreso del PC. de 1961, antes de la iniciación de los frentes rurales) sino de procurar un objetivo y un marco concreto a la lucha. Incluso en Colombia el Partido Comunista se encuentra frente a la alternativa de considerar como estrictamente regional y accidental la guerrilla de Marquetalia comenzada y dirigida por su líder campesino Marulandia, negándole cualquier porvenir, cualquier sentido en el interior de una estrategia de conjunto, haciéndola morir política y físicamente; o bien revisar las tesis dogmáticas sobre el tránsito pacífico, la alianza con el M.R.L. (Movimiento Revolucionario Liberal, fracción de izquierda del partido liberal orientada por una dirección burguesa), la defensa de las libertades democráticas, etc. y reinterpretar el conjunto de las vías de la Revolución colombiana.

La lucha armada no puede ser blandida en América Latina como una consigna, un imperativo o un remedio en sí, sino que debemos preguntarnos ¿la lucha armada de quiénes, cuándo, dónde, con qué programa, con qué alianzas? Tales son los problemas concretos que nadie podrá resolver en abstracto ni por encima de las vanguardias nacionales que deben llevar el peso de esas responsabilidades políticas. Dicho de, otra manera, el foco no puede constituir en sí mismo su propia estrategia sin condenarse al fracaso. Hay un momento en que se debe determinar su lugar en el interior de una estrategia que acepta comprenderlo en su seno como un momento esencial. La cristalización en el tránsito pacífico de ciertos partidarios latinoamericanos hizo que las corrientes revolucionarias que se opusieron fueran llevadas en la práctica a considerar la lucha armada como un fin en sí misma. En realidad, no se rechaza la lucha armada, sino que se rechaza la lucha armada (su posibilidad teórica raramente es puesta en duda, sólo se la hace pasar doctamente al rango de posibilidad teórica cuando las tareas reales, son eludidas) porque se abandona, el marxismo leninismo. Si es verdad que cualquier análisis de las condiciones objetivas no concluirá por sí solo en la necesidad del desencadenamiento del foco, no hay lucha armada sin el análisis de sus condiciones históricas. Ahora bien, es innegable que frente a la desviación de derecha, positivista, de ciertos partidos comunistas, algunas organizaciones "castristas" o que así se autodenominan, han caído en el voluntarismo y en la mitología de la guerrilla rural. El castrismo nada tiene que ver con eso.

En sus actividades militares, el foco pone constantemente en juego un criterio político en la elección de las alianzas locales -con o contra los campesinos ricos-, de los objetivos o del principio mismo de ciertos ataques. Por ejemplo: atacar una columna formada por reclutas o hacer el vacío delante de ellos, sin entablar el combate, para no enajenarse los aliados naturales (los venezolanos no atacan en estos casos, solamente hacen sentir su presencia mediante letreros colgados en las ramas de los senderos de la selva). Pero también el foco en el momento de su eclosión tiene un presupuesto político: la elección del momento y del lugar implican la referencia a la totalidad de una situación política, al análisis dialéctico de sus leyes de desarrollo. El lugar que ocupe un foco rural en el conjunto de la lucha nacional no será jamás el mismo en un país que en otro.. Un foco instalado en el Norte argentino, es decir, en un país con un proletariado industrial desarrollado y concentrado en la capital, no puede tener la misma importancia política, y por tanto las mismas tácticas militares, que un foco andino en el Perú, donde el 70 por ciento de la población vive de la tierra.

América conoció recientemente- dos formas de lucha armada que se dieron por sí mismas su propia estrategia política. La primera, la más terrible, fue la guerra civil colombiana, desencadenada por el asesinato del líder liberal Gaitán el 9 de abril de 1948, cuyas secuelas de bandolerismo y violencia sobreviven todavía: 200.000 muertos con diez años dice una publicación oficial; el partido liberal, que merece quizás ~más confianza, afirma que son 300.000. ¿Qué queda de este gigantesco cataclismo que alcanzó un nivel de crueldad sin igual? Algunas zonas estabilizadas de autodefensa campesina, las únicas precisamente que durante la guerra se procuraron una organización y una dirección política (es decir, una disciplina militar rigurosa). Salvo en las regiones de Galilea, El Pato; Sumapaz y el frente guerrillero sur de Tolima, donde el partido comunista instaló un comando único de las fuerzas campesinas y pudo crear un orden institucional, el resto del país, carente de organización y dirección, conoció la violencia anárquica sin otro fin que el de responder a la violencia del partido adversario (liberal o conservador). Pero el problema del poder, nunca fue planteado por los comunistas o los liberales de avanzada. En Boyacá, en 1952, una conferencia nacional de los guerrilleros no logró ningún resultado y los 13 "Comandos" existentes en el territorio no lograron ni fundirse ni coordinar su acción. Y si alguna vez hubo violencia "popular" nacida "desde abajo", surgida sólo en los medios rurales, sin que se necesitara la presencia "de intelectuales pequeños burgueses venidos de las ciudades", sin la "incitación artificial y extraña al medio campesino" para retomar las expresiones empleadas en el caso de la Revolución venezolana, fue seguramente ésta explosión de jacqueries terroríficas que vivió Colombia hasta 1958. Fue necesario esperar hasta 1964 para que la cuestión del poder político sea planteado por la guerrilla de Marquetalia, la primera que, se organiza, se propone objetivos, etapas a franquear, es decir que se da un sentido. La crítica del espontaneísmo costó mucha sangre y es seguro que si la guerrilla campesina de Marquetalia, carente de un aparato político de dirección nacional, no llega a combinarse con un movimiento de masas en otras regiones, no podrá sostener el peso de la represión.

Otra forma reciente de violencia de masas -y que prueba que el terrorismo no es sólo el espontaneísmo- fue la ola terrorista que sacudió la Argentina en el transcurso del año 1959 y comienzos del 60, terrorismo surgido espontáneamente de la base de los sindicatos obreros peronistas y de las juventudes peronistas para protestar contra la traición de Frondizi y la firma de los contratos petroleros, por obtener la devolución de la C.G.T. a los obreros y el retorno de Perón, etc Se produjeron en el período 1958-1960 alrededor de 5.000 atentados. Fue este un movimiento de gran importancia, pero producto de grupos aislados, incluso de terroristas individuales, sin lazos entre ellos, sin un programa ni una dirección. El movimiento comenzó como una forma de apoyo a las huelgas, entonces ilegales; los militantes obreros depositaban las bombas en la empresa del patrón (en una huelga de panaderos contra la fábrica o la panadería misma, o contra las empresas del Estado, como teléfonos o electricidad) para obligarlo a cerrar o a manera de represalia. El movimiento se extendió rápidamente convirtiéndose en actividad cotidiana, sin objetivos claros: bombas en las calles, bajo un auto, contra una fachada de inmuebles, no importa cual. Al final algunos grupos de jóvenes obreros lograron proporcionar una orientación a esta ola de protesta espontánea y las bombas fueron depositadas en las representaciones imperialistas, la Fundación cultural británica, el Servicio de Información norteamericano, pero la represión policial no tuvo dificultades en arrestar a los terroristas que no tenían ninguna organización clandestina seria. Una dirección tradeunionista se apoderó de la CGT, reconstituida en 1961; el movimiento concluyó con la adopción del "Plan Conintes" y los terroristas arrestados fueron víctimas de juicios especiales. Evidentemente, este terrorismo nada tiene que ver con el "terrorismo" venezolano, permanentemente dirigido contra la infraestructura económica del imperialismo (pipelines, pozos de petróleo, grandes depósitos de mercaderías, Misión militar yanqui) demostrando una vez más lo fundado de las afirmaciones de Lenin cuando sostiene que el terrorismo no puede ser empleado, salvo en el "asalto final", como forma de acción política regular y permanente. El terrorismo no es contradictorio con la lucha de masas en un clima de legalidad o de represión, pero puede volverse contradictorio si no intenta por todos los medios determinarse políticamente (porque no hay terrorismo o lucha armada "limpia y clara", sin injusticias y sin errores que solamente pueden ser corregidos en la misma práctica). En Argentina el terrorismo entrañó a partir de 1960 una caída de la combatividad de las masas obreras y una clara disminución de la acción revolucionaria. El balance negativo de estas experiencias históricas no contradice la necesidad de la lucha armada entendida como la forma más elevada de la lucha política. Por el contrario, ella confirma nuevamente:

- Que la eclosión de un foco de guerrilla rural está subordinado a un análisis político riguroso: la elección del lugar y del momento de entrada en acción supone un análisis de las contradicciones nacionales, planteadas en términos de clase;

- Que un foco no excluye por definición las luchas de masas pacíficas, llevadas por los sindicatos, en el parlamento, en la prensa, aunque la experiencia venezolana muestra que las formas de lucha legal, precarias, no pueden durar largo tiempo cuando comienza la lucha armada.

En otros términos, la elevación de las formas de lucha popular lejos de prescindir de un aparato y de tareas políticas "normales", debe acompañarse de un aumento del nivel de conciencia y de organización política. La oposición franca a la lucha armada que manifiestan ciertas direcciones de partidos comunistas latinoamericanos (del Perú, Colombia, Argentina, Chile y Brasil) podría provenir más que de una falta de coraje o de un defecto de preparación material, de un bajo nivel teórico y político. Los dirigentes de esos partidos saben que, en caso de desencadenarse una "guerra del pueblo" (como los Cubanos llaman a la guerra de guerrillas) deberán ceder el lugar a una nueva generación de dirigentes formadas en y para la guerra, como es el caso actual de Venezuela.

3º La presencia de un partido de vanguardia no es sin embargo, un absoluto previo al desencadenamiento de la lucha armada.

Sobre este punto la Revolución cubana ha mostrado que en el estado insurreccional de la Revolución, si bien es indispensable tener una organización y una dirección política firmes (el 26 de Julio), se puede prescindir de un partido marxista leninista de vanguardia de la clase obrera. Precisemos bien: en el estadio de la toma del poder, ya que la formación de ese partido se torna una condición imprescindible para la edificación de la sociedad socialista. Una lucha de liberación nacional, sobre bases antiimperialistas no puede ser llevada a cabo bajo la égida del marxismo - leninismo y de la clase obrera, sobre todo en un país colonial o semi colonial, por razones evidentes: aristocratización de hecho de una clase obrera numéricamente poco elevada, carácter nacional de la lucha antiimperialista. En cuanto al partido, se formará y seleccionará sus cuadros a través de la promoción natural de la lucha de liberación, como ocurrió en Cuba. Dicho de otra manera es la teoría del partido de vanguardia que se opone al "foco" -partido cuya constitución debería preceder a cualquier tentativa de guerrilla o de lucha armada no parece responder a la realidad. Esto es claro en Argentina, donde todos los grupos, grupitos y partidos de la izquierda revolucionaria aspiran a transformarse en el partido de vanguardia de la clase obrera "alienada" en la ideología peronista y hostil en su conjunto al partido comunista, en razón del antiperonismo sectario de este último que lo llevó más de una vez a aliarse con la reacción contra el peronismo, e incluso a participar en la intervención a los sindicatos al lado de los militares el día siguiente de la Revolución Libertadora de 1955. Pero la razón sin las masas y las masas sin razón no constituyen una oposición dialéctica, y la izquierda argentina ha rehusado su apoyo, aun moral, al E.G.P. mientras había decidido consagrarse enteramente a la evangélica tarea de penetrar en tal o cual fábrica, ofreciendo panfletos marxistas en las puertas de las mismas.

4º La organización político militar no puede ser diferida. No se puede dejar al desarrollo mismo de la lucha, el cuidado de ponerla en marcha.

Las condiciones post-cubanas -disminución del efecto de sorpresa en favor de la guerrilla y la mayor preparación política y militar de los enemigos- no permite en este punto el mismo empirismo que en Cuba. Un foco guerrillero no puede subsistir por regla general sin una organización de contacto entre la ciudad y el campo, no sólo para asegurar la ligazón política, sino también para asegurar el abastecimiento de armas, finanzas, reclutas provenientes de la capital o de otras regiones, material de propaganda, alimentos (porque la autosubsistencia absoluta de un foco contando sólo con los recursos extraídos de la montaña. es un mito, sobre todo al comienzo de la acción) y finalmente, no puede subsistir, sin una organización local, aunque sea apenas esbozada, en el seno de la población de las montañas (débil y dispersa) y en las zonas de contacto con el exterior, las "tierras bajas", cruciales para las líneas de abastecimiento e información. En la cúspide de la pirámide encontramos el núcleo del futuro ejército popular: un puñado de hombres expertos, móviles, en desplazamiento continuo para evitar su localización por el enemigo; incluso por los campesinos de los poblados vecinos (que podrían por imprudencia, hacerlos conocer), y también para multiplicar los contactos con la población. Esta movilidad los hará aparecer como mucho más numerosos de lo que realmente son.

Ciertamente, esta pirámide no se dar á nunca antes de la instalación del foco pues entonces seria necesario esperar dos mil años para comenzar la revolución. La pirámide se construye por ambas puntas, base y cúspide, y ella no será jamás otra cosa que el proceso dialectico de su destrucción

y de su reconstrucción sobre una base más sólida. La organización de contacto montaña-ciudad y ciudad-montaña es evidentemente la más vulnerable a la represión porque está forzada a trabajar en "territorio enemigo"; en las pequeñas ciudades o poblados poco numerosos y fácilmente controlables. Es ahí donde se corren los mayores riesgos, donde en Cuba como en Venezuela la represión efectuó la mayoría de sus golpes: Razón de más para tener el mayor cuidado en la preparación y en el funcionamiento de esta organización piramidal. De esta manera, para comenzar con las operaciones se debe partir a la montaña cuando esta organización ya ha sido puesta en marcha, reduciendo todo lo posible, aunque sin poderlos eliminar, los riesgos de la improvisación forzada, ya que el margen de improvisación o de recuperación en el transcurso del camino disminuyó mucho después de Cuba.

5º En una América subdesarrollada, predominantemente rural, se puede propagar de manera durable la ideología revolucionaria entre las masas solamente a partir de un foco insurreccional.

A menudo se opone a la guerrilla la idea de que es necesario educar primero a las masas campesinas, formar la conciencia política de los explotados antes que nada. No se dice como pero se afirma que es necesario como paso previo a la acción armada. En realidad, pareciera que las dos tareas se condicionan mutuamente, y solo pueden ser emprendidas en forma conjunta: no hay "foco" que no tenga como objetivo inmediato la formación política de los campesinos de los alrededores, no hay movimientos reivindicativos y organizados del campesinado que no deban ser sostenidos por la lucha armada si no quieren ser pulverizados por la represión.

Es cierto que en el Perú, Hugo Blanco logró más en algunos años de actividad concreta de formación de los sindicatos de "arrendires" (campesinos que poseen el usufructo de una tierra perteneciente al latifundista, quien cobra su renta en trabajo) en el Vallé de la Convención que todos los partidos de izquierda juntos desde hace treinta años. En el transcurso de dos años, 30.000 campesinos indígenas fueron inscriptos por primera vez en sus vidas en los sindicatos de defensa, estimulados por Hugo Blanco y un puñado de dirigentes. Pero cuando en el verano de 1961 los proletarios agrícolas y los campesinos deciden dejar de pagar la renta a los latifundistas, estos últimos obtienen rápidamente la intervención del poder estatal y del ejército, y las tropas son enviadas al Cuzco. Las regiones vecinas están prontas para entrar en acción contra los latifundistas por poco que puedan resistir los campesinos de la Convención. Pero los campesinos no poseen ningún medio de resistencia y algunas acciones anárquicas de su parte ofrecen el pretexto al ejército para que tome represalias masivas contra ellos. Hugo Blanco hombre solo y sin residencia fija en la región, puede escapar a las persecuciones. Los campesinos se sienten traicionados: nadie lo defiende contra el ejército. Entre la vida y el sindicalismo, eligen la vida, la renta será pagada nuevamente a los latifundistas. Blanco es abandonado a su suerte por los propios miembros de su organización sindical que a su vez se juzgan abandonados por él. Blanco no pudo pasar a la fase insurreccional del movimiento por falta de armas, de dinero, de dirigentes y sobre todo, por falta de sostén de parte de las organizaciones políticas nacionales que lo abandonan. Descubierto por el ejército en mayo de 1963, aislado y enfermo en una cueva de la montaña, prisionero luego en

Arequipa, espera aún un proceso que el gobierno posterga por temor a una reactualización del "affaire Blanco". El trabajo de la sindicalización del Cuzco no ha sido sin embargo completamente barrido por la represión, Nuevos sindicatos se forman, esta vez con el apoyo pleno de los partidos revolucionarios, las ocupaciones de las tierras sin cultivar fueron realizadas durante todo el año, y en las tierras ocupadas los campesinos se niegan nuevamente a pagar la renta al propietario que nunca soñó con hacerlas trabajar, Pero de la experiencia de Blanco, surge claramente el hecho de que en las actuales condiciones de brutal represión física la lucha sindical y política en zonas de feudalismo agrario entraña una regresión (temporaria en el mejor de los casos) de la lucha, desanima a los campesinos, compromete a sus ojos las ideas de liberación o de emancipación social de las que resultan los únicos perjudicados, ya que los propagandistas no han asumido con ellos y por ellos las consecuencias.

Con muy pocas diferencias, el mismo fenómeno se produce en el Noreste brasileño. Las Ligas campesinas realizan un trabajo de agitación irremplazable desde su creación en 1954 por Julio.¹⁵

¹⁵ Las Ligas campesinas de Francisco Julio transformadas en mito de exportación muy rentable, no tuvieron jamás la importancia política que se les asignó en Europa, La ausencia de organización y de disciplina, la incapacidad de Julio de darles una ideología y una estrategia coherentes, la sobreestimación del papel revolucionario de los campesinos, impidieron a las Ligas transformarse en un movimiento verdaderamente político como lo quería Julio cuando en 1961 fundaba "el Movimiento Tiradentes", que fue un fracaso. Julio

Ellas consiguieron mejoras importantes tales como la suspensión del pago de la renta agraria en ciertos lugares, la extensión de las leyes sindicales a los obreros de la caña de azúcar del litoral, que de esta manera conquistan un salario mínimo obligatorio de 35.000 cruzeiros por mes, aunque este aumento sea debido también a la suba del precio del azúcar en el mercado internacional, después del bloqueo de las exportaciones cubanas. Julio, en realidad, nunca se ocupó demasiado de los asajariadas agrícolas, ¿Pero qué pasó en el Noreste después del golpe de Estado militar? El retorno al poder de los latifundistas, la expulsión de los miembros de las Ligas de las tierras o del "ingenio", la azucarera del patrón, con prohibición de trabajar en cualquier otra tierra, Los responsables de las Ligas fueron asesinados, apresados, torturados (Marcos Alvez, periodista del Correo da Manhã, pudo entrar en una de las prisiones de Recife y ver a los torturados, especialmente a dos responsables de las Ligas fueron asesinados, afásicos, gritaban en cuanto veían un uniforme militar). El salario mínimo de los obreros de la caña todavía no fue tocado (algunos oficiales del IV Ejército acantonado en Recife pudieron contener la ofensiva de los patrones de los ingenios), pero es solo cuestión de tiempo. En otros términos: el Terror blanco. Y los campesinos sin medios de defensa, reciben los golpes una vez más. Después de la gran ola de esperanza, puede adivinarse su descorazonamiento.

Es un acto casi irresponsable y criminal lanzar hoy a esas masas campesinas, dispersas y analfabetas, fijadas al terruño y sin posibilidad de fuga (posibilidad de la que dispone el agitador político venido de fuera) a una lucha social o política que inevitablemente desencadenará una represión que solamente podrá enfrentar un "foco" entrenado y preparado. La guerrilla deberá batirse en retirada frente al avance de las tropas, pero podrá llevar la cuenta de los crímenes cometidos en la población campesina, vengarlos con excursiones relámpago liquidando a los oficiales declarados culpables por un tribunal de campesinos, quienes se sentirán defendidos y "cubiertos".

Los campesinos analfabetos sin periódicos y sin radio, dormidos desde hace siglos en "la paz social" del régimen feudal asesinados friamente por los policías privados de los latifundistas al primer gesto de revuelta, no pueden despertarse, salir de su sopor, adquirir un conciencia política por un proceso de meditación, de reflexión y de lectura, solo llegarán a ellos por un contacto cotidiano con hombres que compartirán su trabajo, sus condiciones de vida y resolverán sus problemas materiales. Arrojadados a la guerra revolucionaria, adquirirán la experiencia práctica de cómo resistir a la represión, y también la de una reforma agraria limitada en la zona liberada. La reconquista de una pequeña franja de tierras fértiles pertenecientes a un latifundista -es una mejor propaganda por la reforma agraria que cien folletos ilustrados sobre los sovjoses de Ucrania. Las condiciones objetivas de vida de las masas campesinas en la mayoría de los países americanos permite sólo un tipo de propaganda y de formación política: la propaganda por los hechos y, por la experiencia práctica de los mismos campesinos.

El problema es mucho más claro si se piensa en las comunidades indígenas, replegadas sobre sí mismas desde la colonización y periódicamente masacradas por los blancos. Desde el sur de Colombia hasta el Norte argentino aguantan el peso fundamental de la explotación feudal. La mayoría de la población es indígena en Ecuador, Perú, Bolivia, vale decir, que por lo general no habla castellano sino aymará o quichua. ¿Qué contacto puede existir entre la élite política de Lima o de Guayaquil donde están concentrados los cuadros políticos del país y la comunidad de una meseta totalmente dominada por un cura feudal (que ejerce todavía en ciertas regiones del Ecuador el derecho a la primera noche con la recién casada)?

Cualquiera que perturbe la paz de la comunidad es matado por la policía rural (algunas veces por los mismos indígenas fanatizados), con la bendición del cura cacique. El acceso a las comunidades indígenas debe ser disputado, pues, a las fuerzas represivas que poseen el control tradicional. Los "dirigentes campesinos" representantes del partido de gobierno y del poder central, los destacamentos de policías o del ejército, las autoridades eclesiásticas, los administradores de los latifundios, o los mismos latifundistas, todos forman una capa homogénea, reforzada aun más por la diferencia de lengua. Anotemos que los mineros bolivianos pudieron penetrar con éxito en las poblaciones indígenas que circundan las minas, en el departamento de Potosí y que el

pareciera haber presentado sus límites mejor que sus colaboradores, de los cuales no siempre supo precaverse... "El

único título que deseamos conquistar, escribió un día, al final de estas tentativas, es el de simples agitadores sociales".

gobierno ya no puede manejarlos como antes por un pedazo de pan o una botella de chicha. Los campesinos están armados eligen sus responsables en las poblaciones y se instruyen por intermedio de las emisiones en quichua de las radios de los sindicatos mineros. La Federación de los mineros dispone, en efecto, de 13 importantes emisoras repartidas en las 13 minas más importantes y administradas por una comisión sindical local. Estas posibilidades excepcionales de un trabajo de masa en el seno del campesino indígena próximo a los centros mineros, es consecuencia de una relación de fuerza favorable a los mineros quienes, sin embargo, pagan con sus vidas en una lucha armada constante, el derecho a disponer de esas radios que se escuchan en todo Bolivia. Al gobierno no le queda otro camino que lanzar sus mercenarios contra los territorios mineros. El 28 de abril de 1964, 5 mineros fueron muertos defendiendo la radio de Huanani, cerca de Oruro contra un ataque masivo conducido por las bandas de gobierno, que sólo pudo ser contrarrestado por una contraofensiva nocturna con dinamita y fusil, de todos los hombres aptos de Huanani. Estas radios son el fruto de la insurrección de los mineros de 1952 que condujeron al M.N.R. al poder, y permitió a los sindicatos obreros constituir rápidamente un aparato militar y propagandístico que actualmente deben defender armas en mano, contra ese mismo M.N.R. No se puede, pues, extraer argumentos del ejemplo boliviano para sostener que un trabajo de masa es posible sin lucha armada, sin medios de autodefensa por parte de los campesinos. Foco insurreccional y foco de propaganda política tienen una sola y misma función.

6º La subordinación necesaria de la lucha armada a una dirección política central no debe provocar la separación del aparato político del aparato militar.

Esta conclusión, abstracta en si misma, resulta de las múltiples experiencias de desinteligencia sobrevenidas entre la resistencia interior y una dirección política instalada en el exilio o en esa tierra de asilo que puede ser la capital de un país. La división del trabajo entre ejecutantes y dirigentes parece al principio obligatoria por las condiciones concretas de la lucha. Los dirigentes o un caudillo envía a las montañas un grupo de fieles o de adherentes devotos; los dirigentes desde lejos para poder desligarse en caso de fracaso y salvar así su legalidad, actitud tradicional en América del Sur con la que rompe completamente el castrismo. Betancourt, jefe de "Acción Democrática", siguió en su exilio de Puerto Rico mientras los jefes de la resistencia interna, Luis Pineda y Alberto Carnevali eran asesinados por Perez Jimenez, después del fracaso del plan insurreccional de 1951. Por el contrario, todos los dirigentes "castristas" a instancias de Fidel, dirigieron en persona el foco guerrillero. No hay un movimiento castrista en abstracto, hay dirigentes revolucionarios que en cada país retoman la tradición indeleble del caudillismo; imprimiendo su estilo a una organización nacional, después de haberla probado ante los ojos de todos los militantes.

El desdoblamiento conduce rápidamente a las disenciones entre el interior y el exterior. Regularmente los combatientes y sus dirigentes pertenecen a la nueva generación "cubana", y no han adquirido, todas las manías de los políticos con frecuencia habituados a la vida burguesa, que corrompen la dirección de los partidos. De inmediato, la diferencia entre los dos mundos, el de la guerra revolucionaria y el de

la lucha legal (o que aspira a serlo, como es el caso de los partidos comunistas que se encuentran fuera de la ley), creará divergencias políticas insuperables. Ahora bien, el centro de gravedad política se desplazará irreversiblemente hacia los del interior, en contacto directo con el pueblo y con el enemigo: ¿de donde extraerá la dirección del exterior su autoridad y sobre quién la ejercerá? En el mejor de los casos, el barco se hundirá sin demasiados enfrentamientos. En Guatemala, los dirigentes de la guerrilla desautorizaron la actitud asumida por el P.C. guatemalteco en la reunión de los P.P.C.C. de América Central. Los representantes del P. C., concientes de que no representaban a nadie más que a si mismos, debieron retirar sus firmas. Sería equivocado creer que los dirigentes revolucionarios en exilio en Cuba o en los países socialistas "dirigen sus tropas por telegrama". Si quieren conservar alguna representatividad deberán subordinarse a los nuevos dirigentes del interior y harán pocas declaraciones pretenciosas. Los otros forman los participantes habituales de los congresos internacionales, cuyas declaraciones de principio pueden leerse en la prensa.

Los peligros del desdoblamiento son de temer de ambos lados. Existe la traición de los "políticos", flagrante en el caso de las guerrillas paraguayas (los dirigentes burgueses, liberales y febreristas, del movimiento "14 de MAYO" no vacilaron en denunciar a Stroessner los preparativos de los jóvenes del movimiento para no ser reemplazados por ellos) y en el de las guerrillas argentinas (los Uturuncos en 1959 fueron abandonados y sistemáticamente ignorados por la máxima dirección peronista, que aprovecho este hecho para alejar a John William Cooke, marxista-leninista

peligroso, de la dirección del movimiento peronista). Pero existe también la desorientación política o los impulsos anárquicos de los "militares", quienes, privados de cuadros o de directivas concretas, y sin una gran experiencia política personal, arriesgan comprometer el porvenir de la lucha armada. Para frenar estos dos peligros, la actitud castrista de fundir la dirección política y la dirección militar, análoga en esto a la tradición bolchevique y aún más a la china, parece irremplazable.

Sobre este punto la experiencia venezolana puede esclarecernos si tenemos en cuenta sus características específicas. En primer término las F.A.L.N. resultan de la fusión de un frente único de partidos ya constituidos - el Partido Comunista y el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria cuya dirección, sobre todo en el caso del P.C. es colegiada desde hace mucho tiempo- con personalidades independientes o provenientes de otras organizaciones y con militares (el Movimiento 4 de Mayo, los insurrectos de Carúpano, el Movimiento del 2 de Junio de los rebeldes de Puerto Cabello). Todo esto, combinado con la dispersión de la lucha en muchos puntos del territorio, explica que no se pueda encontrar actualmente en Venezuela un líder nacional, un "Fidel venezolano". Además los dirigentes del P.C., Gustavo Machado, Jesús Fariás, Pompeyo Márquez, son líderes excepcionales, cuyo prestigio popular no esté en relación con el que gozan las direcciones comunistas de los países vecinos, Ellos están dotados de una larga experiencia de lucha y un estrecho contacto con la realidad nacional al punto tal que a veces se hicieron sospechosos de "nacionalismo".

Durante los diez años de dictadura policial perezjimenista Pompeyo Márquez (Santos Yorma en la clandestinidad) no dejó de ejercer sus funciones de secretario del partido en el interior mismo del país donde organizó personalmente la resistencia. La dirección política, en este caso, no puede compararse en ningún modo con la existente en otros países.

Teniendo en cuenta esta situación, la dialéctica de las relaciones político militares de la Revolución venezolana es rica en enseñanzas. Esta dialéctica podría descomponerse en los momentos siguientes:

1. En un primer momento, separación del naciente aparato para la lucha armada y de los organismos de dirección política. 1960-1961: separación del P.C. y de los grupos de autodefensa. 1962-1963: separación orgánica del Frente de Liberación Nacional, organismo de dirección política, y de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, "brazo armado del F.L.N".

El primer desprendimiento, cuando nace en 1960 la decisión espontánea de resistir a la creciente represión, no proviene de la incompetencia de los dirigentes del partido en los problemas técnicos, de organización clandestina ni de las reticencias políticas, aunque es verdad que el partido combatió muy fuertemente los grupos armados que se formaron anárquicamente bajo sus alas.

a) la decisión política de seguir la acción parlamentaria y legal hasta el final, salvaguardando la prensa y los locales partidarios manteniendo hasta último momento, a pesar de la represión, una acción sindical basada en posiciones de clase. Esto duro hasta que el gobierno de Betancourt (octubre de 1963) destruyera las últimas libertades democráticas, suspendiera la inmunidad parlamentaria de los diputados y senadores del P.C. y del M.I.R. y los colocara en la más completa ilegalidad. Los diputados fueron conducidos directamente del Congreso a las prisiones.

b) La necesidad de suavizar al máximo la estructura vertical del P.C. (centralismo democrático), necesaria para su funcionamiento en tiempo de paz pero mortal en tiempo de lucha clandestina. El mantenimiento de esa estructura de forma imposible en los hechos por la situación de urgencia creada por la aceleración de los acontecimientos, de la dispersión debida a la regla de contacto mínima propia de la clandestinidad y la desaparición de los organismos de dirección política como consecuencia de la represión.

c) Un imperativo elemental de seguridad. El nacimiento de una guerrilla rural requiere un nivel de maduración revolucionaria ya elevado y es por ello que es en las grandes ciudades donde hay que organizar la autodefensa, porque es allí donde la represión golpea primero (manifestaciones de masas dispersas a tiros, pillaje de los locales del partido, arrestos y fusilamientos de militantes, etc). Pero de los viejos militantes del P.C. que sobre todo en Caracas (donde el partido ocupó en 1958 el segundo lugar en las elecciones) no tenían ninguna razón para ocultarse en momentos de la euforia democrática que siguió a la caída de Pérez Jiménez, la mayoría estaban fichados y eran fácilmente controlables. Un aparato de Estado cuyo contenido de clase no ha sido cambiado, no se deja ganar por esas euforias pasajeras y prepara siempre la guerra. De allí la necesidad de ubicar a estos compañeros en tareas legales y la necesidad de crear una organización de autodefensa compuesta por

desconocidos o por personas menos marcadas políticamente, y en consecuencia menos vulnerables a la represión.

II. Se desarrolla pues un aparato militar urbano que aprende bien o mal a devolver los golpes y organizarse poco a poco en la práctica. Las acciones de autodefensa y luego de contraofensiva, intensifican la represión, que hierde cada vez más el aparato político de los partidos revolucionarios, más expuestos a causa de su acción semi-legal y mejor conocidos por la policía. La antigua organización del partido se disgrega (cierre de locales, destrucción de la imprenta, censura de los periódicos etc.) y los elementos menos decididos tienden a abandonar la lucha. El partido se repliega: periodos de crisis bien conocidos en todos los Movimientos de liberación, en el momento del pasaje a la lucha armada. Pero esta última crea nuevas tareas, acelera su ritmo para resistir el ritmo creciente de las acciones represivas, obliga a avanzar llenando los vacíos, corrigiendo sobre la marcha los errores; a hacerles frente.

Durante este tiempo (año 1962), una rama de la organización urbana, guiada por una visión estratégica de largo alcance prepara, organiza e inaugura "focos" de guerrilla rural. Pareciera que se tuvo la idea de inaugurar varios focos a la vez, con el objeto de dividir las fuerzas armadas, pues el año 1962 asistió a la eclosión de focos en seis Estados diferentes (Mérida, Zulia, Miranda, Lara, Trujillo, Falcon). El reverso de esta táctica aparece pronto: alimentar tantas zonas dispersas en hombres y armas, en abastecimientos de cualquier tipo, es imposible. Los focos, por otra parte, no tienen a menudo ningún nexo político o militar entre ellos. Debido a la inexperiencia en este género de lucha; a una ausencia de preparación militar seria, o a una ausencia de precauciones en el mantenimiento de un secreto militar, muchas de estas tentativas en las que participan sólo estudiantes, terminaron trágicamente. Muchas de estas tentativas se revelaron también como marginales y no dependientes de decisiones políticas tomadas en la cúspide. Pero sobre la base de esas experiencias, y esta vez de manera responsable, grupos de obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios, dotados de un sólido conocimiento del terreno se van a las montañas. En la primavera de 1962 se constituye el frente de Charal, bajo el mando de un ingeniero, Juan Vicente Cabezas, y en el Estado de Falcon, el frente "Leonardo Chirinos" bajo el mando de Douglas Bravo, ex estudiante de derecho y ex obrero de fábrica.

III. En razón de las condiciones materiales y morales muy difíciles en las que debe operar la guerrilla urbana, esta última comienza a agotarse, cometiendo ciertos errores tácticos (ataque al tren del Encanto en octubre de 1963) que aprovecha el gobierno llevando la represión al máximo, fuertemente ayudado en esto por los servicios y el dinero yanqui, que afluye a Caracas. La sucesión de arrestos de responsables políticos, que permanecieron en la capital para asegurar la permanencia de la dirección política a pesar de las condiciones de seguridad demás en más precarias, y que culmina con la detención de Domingo Alberto Rangol, secretario del M.I.R. y, poco después, de Pompeyo Márquez, secretario en funciones del P.C. (enero de 1964) desorienta al aparato urbano. Desde entonces está probado que la guerrilla urbana, comprometida en una guerra civil casi frontal contra los policías, la guardia nacional y el ejército en el curso del verano y otoño de 1963, no está en condiciones de quebrantar el aparato represivo y malgastar tesoros de vidas humanas obteniendo resultados desproporcionados con el esfuerzo. No puede entonces revestir la importancia estratégica que ciertos sectores "insurreccionalistas" (especialmente entre la juventud del M.I.R.) querían otorgarle.

Durante este tiempo y al lado de la lucha urbana que ocupa el primer plano del escenario, los focos rurales se fortifican en silencio. Dirigentes y combatientes ganan rápidamente en experiencia política y militar. Y ¡oh sorpresa! Los desmantelamientos periódicos de la organización contacto Caracas- provincia -frente guerrillero no provocan de manera alguna el desmantelamiento de los focos, que refuerzan su capacidad de acción, sus bases- de apoyo, su reclutamiento entre los campesinos. En consecuencia, los puentes pueden estar cortados entre el F.L.N. y los destacamentos rurales de la F.A.L.N. sin que esto les impida crecer y autoabastecerse. Los jefes guerrilleros, inalcanzables y cien veces muertos según la prensa, reaparecen y tienden a transformarse en mitos populares que movilizan a su vez las ciudades. Finalmente, la guerrilla rural aparece como el único aparato permanente, sólido, en crecimiento y fuera del alcance de cualquier represión armada.

IV En Caracas y en otras ciudades, los detenidos políticos que a fuerza de coraje y de ingeniosidad llegan a evadirse, los militantes y los dirigentes "quemados", arrinconados en una clandestinidad cada día más aleatoria, no tienen más que un recurso: unirse a las zonas estabilizadas o liberadas por los focos guerrilleros. Sobre la base de las estructuras existentes desde el comienzo de los focos pero consolidadas por este ingreso continuo de sangre nueva, tiende entonces a realizar la

fusión de los dos aparatos de dirección política y de acción militar en la guerrilla rural. Un nuevo foco surge en el este de Caracas, en el Estado de Miranda, en julio de 1964.

En cuanto a la guerrilla urbana, no parece revestir más que un aspecto táctico de asalto sorpresivo u hostigamiento bastante secundario. En su lugar, se puede tratar de desarrollar una acción propiamente política, una campaña para la liberación de los prisioneros o el nacimiento de nuevas organizaciones de izquierda.

7º El encuadramiento político de la lucha armada solo es realizable en la campaña. Dicho de otro modo: entendida como forma regular de lucha revolucionaria, no hay "guerrilla urbana".

Aquí también la experiencia venezolana nos sirve de ejemplo. Ya se conocen los argumentos irrefutables del Che Guevara a este respecto: antes de atacar el eslabón más débil, un foco insurreccional debe cuidarse de las zonas urbanas como de los eslabones más fuertes de la cadena, es decir de los lugares donde están concentrados todos los cuerpos represivos y administrativos del Estado y donde las clases más desamparadas están integradas a la sociedad. Pero el éxodo rural a las capitales ha creado en las ciudades una contradicción social explosiva, cada año es más difícil para las clases dominantes: la aglomeración de desocupados provenientes del campo en los "ranchos" (Caracas) las "barriadas" (Lima: 600.000 habitantes viven en las chozas de tierras construidas a orillas de Rimac), las villas miseria (Buenos Aires). etc. En Caracas, el tercio de la población, 350.000 habitantes, vive en los "ranchos", cinturón de colinas que rodea la ciudad, entrelazamientos de callejuelas, de plazas, de pasajes, terrazas donde la policía y menos aún el burgués, no se arriesga ni en tiempos de paz. Cada año, 70.000 venezolanos se instalan en Caracas; y más de la mitad lo hacen en los ranchitos. Esta realidad socio-económica explica por qué ha podido desenvolverse en Venezuela por primera vez en América del Sur una forma extraordinaria de guerrilla: la guerrilla urbana. El "ranchito" fue su base esencial de operaciones de reclutamiento. Mucho se habló en el extranjero de los asaltos sorpresivos de las unidades tácticas de combate: secuestros de militares, enemigos, vuelos publicitarios, recuperación de fondos en los bancos, de armas, de documentos, sabotajes a las instalaciones imperialistas. Estas operaciones se desarrollan ordinariamente de día, porque exigen pocos participantes, que deben utilizar sus armas lo menos posible. La composición de estos comandos es principalmente estudiantil o pequeño burgués (el "26 de julio" cubano tenía la misma es composición social y sería ridículo emplear el calificativo "pequeño burgués", con el juicio de valor implícito que se le asigna en Europa). Pero existe otra fase de la guerrilla urbana, mucho más importante por el número de hombres que engloba: la guerra en los ranchitos. El reclutamiento es diferente: obreros, desocupados, jóvenes sin empleo, hijos de familias numerosas y miserables que componen la organización político militar del barrio. Las relaciones con "el medio" frecuentemente son tensas pero no llegan al rompimiento: hay acuerdos locales, pactos de no agresión y aun colaboración o regeneración de trófugas del "medio" (situación análoga a la que hubo en la casbah de Argel durante la guerra). En el período más intenso de la lucha urbana, alrededor del verano y primavera de 1963, no había día sin encuentros armados en varios ranchitos simultáneamente. Cuando caía la noche comenzaban los disparos atraer que terminaban al amanecer. Las operaciones eran hostigamientos a las fuerzas represivas, emboscadas, batallas libradas contra el ejército y aun ocupación total de un barrio que se convertía en territorio libre por algunas horas, hasta que la concentración de grupos armados se volvía insostenible y se disolvía. El fin era concentrar los cuerpos represivos en Caracas dividirlos, fatigarlos, para acelerar su desmoralización y su liquidación (los casos de desertión fueron muy frecuentes en la policía durante esa época). Maniobras de distracción también cuando operaciones se llevaban a cabo en otros lugares, tales como evasiones individuales o colectivas de los centros de detención. Pero algunos meses después, el silencio envolvió a los ranchitos, esta forma de guerrilla urbana había desaparecido. No se crea que los grupos armados de los ranchitos habían sido liquidados y militarmente vencidos: en realidad este tipo de acción podía continuar mucho tiempo, pero parece que una decisión de las F.A.L.N. puso fin a las operaciones ¿Por qué?

Operando sobre una área determinable y naturalmente limitada, la guerrilla urbana es fácilmente ubicable. No da lugar a la elección de momento ni de lugar para el combate. La guerrilla está forzada a operar de noche (los ranchitos tienen un alumbrado público muy débil) por múltiples razones: seguridad de los combatientes que escapan a la identificación y seguridad también de los habitantes. La noche permite a las fuerzas populares aprovechar al máximo sus ventajas: el conocimiento del terreno, la movilidad, la dificultad para el enemigo de utilizar sus armas pesadas. Por el contrario, el día permitiría el allanamiento de las viviendas, las represalias masivas, la redada. La elección del terreno es casi imposible a los grupos armados porque no pueden

desplazarse en las ciudades (las grandes avenidas están severamente controladas) para sorprender de improviso a una guarnición o destacamento militar. La operación comporta grandes riesgos pues la retirada es muy fácilmente bloqueable. Hay pues que atraer a los cuerpos represivos a las colinas fuera de su terreno natural de acción. Así, al cabo de un tiempo, han comprendido la trampa y no se molestan más, prefiriendo abandonar los ranchitos al control nocturno de sus grupos armados que pierden una decena de hombres en cada incursión. Todas las estratagemas serán entonces buenas para atraer a los destacamentos policiales y del ejército a los ranchitos, por ejemplo el falso terrorismo: en una zona aparentemente calma, explota en lo alto de un ranchito una bomba poderosa, llega la columna de soldados que vienen a constatar los daños, pero se encuentra encerrada en una emboscada y debe pedir refuerzos, etc. Pero esta ubicación en los barrios populares indica rápidamente la táctica a seguir por las fuerzas gubernamentales: implantar guardias permanentes del ejército y de la policía en número tal que el combate se vuelve desventajoso. Si bien todos los puestos policiales debieron ser evacuados de los barrios obreros (de los enormes monoblocks del 23 de enero, de Urdaneta, de Simón Rodríguez y de los ranchitos) en la primera fase de la lucha, poco después se instalaron equipos con armamentos pesados en los puntos claves (sobre los techos, en las bocacalles, en las colinas) por parte del ejército y la guardia nacional y esto determinó prácticamente el fin de los combates urbanos. La vida de un militante es demasiado preciosa para los sacrificios inútiles y por suerte los revolucionarios no tienen el sentido de los combates de honor: los venezolanos no atacaron más.

En el plano militar, la guerrilla urbana no puede convertirse en guerrilla de movimientos y menos todavía en guerra posiciones: deberá quedar limitada al hostigamiento, al sabotaje, donde deberá gastar fuerzas desproporcionadas con respecto a sus objetivos. "Dar el golpe y huir", divisa del guerrillero campesino, es imposible: sin base fija, un grupo armado urbano no tendrá posición de repliegue segura y se expondrá al liquidamiento por cercamiento, delación, imprudencia, etc. Esta ausencia de base social y económica sólida: si el poder no es tomado de un golpe por una insurrección generalizada, no hay reformas parciales realizables, en una porción de territorio liberado. Si el guerrillero es un "reformador social" ¿qué puede reformar en una ciudad? ¿De qué realización puede valerse para atraer grandes cantidades de masas? Los pequeños grupos en que forzosamente debe desarticularse una guerrilla urbana (una U.T.C. tiene de 4 a 6 personas) no podrán nunca llegar a formar un nucleamiento permanente, localizado, dotado de cierto poder de fuego, concentrado, disciplinado y entrenado en la guerra convencional y en el manejo de armas pesadas. Desde el momento en que no puede pasar más allá del hostigamiento, una guerrilla urbana no puede transformarse en un ejército guerrillero y menos aun en un ejército popular regular, capaz de enfrentar finalmente al ejército represivo, fin de todo "foco".

Esta atomización obligatoria de los combatientes urbanos, abandonados a sí mismos, tuvo en Venezuela una gran importancia: llevaba en germen un riesgo muy serio de despolitización de los U.T.C. con el surgimiento de acciones anárquicas, desordenadas, contrarias a la línea general del F.L.N. Teóricamente, los planes de toda acción importante debían ser elaborados por sus futuros ejecutantes (U.T.C., o destacamentos), llevarlos a la dirección política y volver con su aprobación o no.

Pero en la realidad no era siempre así: podía haber mucha urgencia, o defectos en un contacto o arresto inesperado de un dirigente. Por otra parte, la juventud -principal fuente de reclutamiento de los grupos de acción, no tienen en países semi coloniales la formación cultural que puede tener la de un país desarrollado, donde la enseñanza primaria es realmente obligatoria. Y la mitad de la población venezolana tiene menos de veintidós años. Una formación política no se adquiere de golpe, sin ensayos ni tanteos: así se en tiende como algunos U.T.C. han podido cometer ciertos errores, los cuales han sido siempre sancionados y corregidos por la dirección nacional¹⁶. Así, un

¹⁶ Esos errores políticos, hoy eliminados fueron en opinión de los mismos venezolanos, los siguientes: Extender las operaciones de sabotaje a las fábricas e instalaciones comerciales de los capitales nacionales, enemigos secundarios que se hubieran podido neutralizar, hasta atraer, aunque es difícil en la práctica distinguir capital nacional y capital imperialista pues la mayoría de las veces están muy entrelazados; haber atacado en algunas circunstancias a los efectivos de la policía municipal o a la policía de tránsito, arrojándolos así al lado de las fuerzas represivas activas; no haber tenido suficientemente en cuenta el valor irremplazable de la vida de un militante atacando objetivos muy secundarios, como el sabotaje al depósito de films de la Columbus, donde murieron quemados vivos dos combatientes de una U. T. C. en el incendio que ellos contribuyeron a crear; no tener en cuenta condiciones circunstanciales, como fue el caso del ataque a un tren custodiado por un destacamento de guardias nacionales emprendido con el fin de recuperar su armamento, en el curso del cual fueron eliminados algunos soldados que opusieron una inesperada

joven combatiente de un medio rural se formará políticamente mucho más rápido que un guerrillero urbano. Si para este último todo puede reducirse a una serie de operaciones "heroicas" aisladas de su contexto antes y después de las cuales deberá volver a la atmósfera normal de la vida urbana (con todas las facilidades a las que lo ha habituado la vieja sociedad), el guerrillero campesino estará inmerso en un contacto permanente y directo con el exterior, con los campesinos y con la naturaleza, y la operación propiamente militar sólo será en detalle o un momento más. Dicho de otro modo, la acción urbana es discontinua: para el guerrillero cada operación es suficiente por sí misma.

Lo esencial de un campamento campesino es crear y recrear sin cesar sus condiciones de vida: en la primera y más larga etapa de lucha, esa será su actividad principal y no el combate militar que debe por el contrario evitar. Sembrar, cazar, cosechar, recolectar, sobrevivir, es en la jungla americana un trabajo sacrificado y heroico. De este modo, el foco, en sus comienzos, no podrá sobrevivir sino en la medida en que obtenga él apoyo del campesino: el foco está soldado al medio congénitamente. Para los "bandoleros" colombianos del Tolima, el problema no se plantea: como no reproducen sus condiciones materiales de vida, el apoyo de la población le es indiferente: pillaje, robo, contribuciones obligadas les es suficiente. El foco rural está en contacto directo sin intermediario con la colectividad de la zona de operación para la limpieza de un pedazo de bosque a fin de cultivarlo para el trabajo en común de la tierra: para la caza, etc. Esas condiciones materiales llevan ineluctablemente al foco a proletarizarse moralmente y a proletarizar su ideología. Así sus miembros sean campesinos o pequeños burgueses, el foco guerrillero se convierte en un ejército de proletarios. Es así como la guerra de guerrilla opera siempre una mutación profunda de los hombres y de sus Ideologías; ese es el por qué, por ejemplo, hubo en Cuba un desacuerdo político entre los dirigentes del ejército rebelde y los dirigentes de las organizaciones armadas, como Faure Chaumon con el Directorio del "13 de marzo" y hasta con los dirigentes del Partido Socialista Popular, que no podían imaginar que la revolución fuera tan rápido hacia el socialismo. Y sin embargo la formación política y social de los dirigentes urbanos del "13 de marzo" y del "26 de julio" era la misma: "intelectuales pequeño burgueses revolucionarios". Del mismo modo en Venezuela, los que pasan de la lucha urbana a la lucha rural sienten un cambio de atmósfera humana de calidad en la organización y aun en el análisis político¹⁷: el análisis a corto plazo en la montaña no existe. Todos los guerrilleros saben en ese momento que la guerra será larga y debe serlo, en las condiciones actuales de la relación de fuerzas, porque "nosotros no aspiramos a tomar el poder en una operación suicida para perderlo a las 24 horas. No nos precipitamos pero no retrocedemos más en relación con nuestros objetivos".

La proletarización rápida del foco rural ha dado a los combatientes seguridad y modestia. Paradojalmente, es casi imposible que se desarrolle en un loco rural, germen del ejército popular. una tendencia al militarismo, a la creencia de que todo se reduce a "echar bajas". a "tirar", y que todo depende del éxito militar. Del mismo modo el romanticismo encontrará aquí difícilmente su caldo de cultivo. El combatiente rural se educa día y noche por su contacto con al mundo exterior. El combatiente de la guerrilla urbana tiende a vivir en su medio natural (la ciudad, el trabajo regular, los amigos, las mujeres, etc.) por su seguridad y la de la organización. Si para el primero el mundo exterior inmediato -el campo de maíz, la plantación de bananas pertenecientes a una familia de campesinos amigos, el charco de agua o el poblado a dos horas de marcha, etc.- es fuente da vida, o mejor dicho el único medio de vida posible, para el segundo, el mundo exterior sera siempre combatido como el enemigo número uno, la puerta siempre entreabierto por donde vendrá la muerte o el arresto: es necesario desconfiar de las personas exteriores a la organización pues son ellas las que hacen correr riesgo de infiltración, delación, imprudencia, relajamiento moral, confidencia. Soledad necesaria, fugacidad de las relaciones humanas, mutismo, enclaustramiento, todo esto simbolizado por la noche, el momento por excelencia de la acción urbana distinción del día y la noche extraña en gran medida al guerrillero del "foco" que vive día y noche én la selva, es decir ni en el día ni en la noche, en la penumbra sin sol, tibio, y protector,

resistencia, en el mismo momento en que se desarrollan importantes conversaciones pre-electorales en el seno ele los Partidos de oposición. Esta acción, montada hipócritamente sobre alfileres por el gobierno, sirvió de pretexto a la oposición legalista para rehusar una candidatura única de la izquierda en las elecciones presidenciales. La mayoría de los responsables de estas acciones fueron destituidos por el Estado Mayor de las FALN.

¹⁷ Cfr. Reportaje sobre Falcon y Douglas Bravo, realizado con el nombre de Francisco Vargas en el número 6 de Révolution.

usando, ya que la columna permanecerá invisible de día y de noche, de un avión como del sendero vecino. Nunca un guerrillero campesino utilizará por ejemplo los senderos y los caminos ya trazados de la montaña: él los abre a través de la espesura, haciéndose de propios caminos, disponiendo de resguardos invisibles. Una columna represiva aun una patrulla, tomará obligadamente el sendero, demasiado recargada de equipaje e ignorando el terreno, para penetrar en la selva, facilitando así la emboscada o el control de sus desplazamientos, Prudencia defensiva (una huella de botas en el sendero permite saber la fecha y valor de un pasaje pues los campesinos caminan descalzos o con zapatillas), velocidad ofensiva (rapidez del ataque y ganancia de tiempo en la retirada) están del lado del guerrillero campesino. Pero por más entrécruzadas que sean las calles de un ranchito, hay que atravesarlas, dirigirse a tal bocacalle, atravesar tal plaza, donde no es difícil ser esperado por una patrulla militar sólidamente instalada. La situación es distinta. Un cercamiento en la montaña, en la selva, nunca es infranqueable puesto que nunca es completo: la selva venazolana del Falcon tiene sus grietas, sus rocas, sus árboles, sus grutas; para bloquear un ranchito, es suficiente con bloquear tres entradas. Simple ejemplo, en el plano da libertad de evolución, del carácter extremadamente vulnerable de un grupo clandestino armado en la ciudad. Resumiendo, las condiciones materiales de acción de una guerrilla urbana (aislamiento de los militantes reunidos 24 horas antes de la operación, de la cual ignoran frecuentemente su naturaleza hasta último momento, empleo de seudónimos en el mismo interior de la UTC, imposibilidad de estrechar relaciones de amistad, ignorancia reciproca obligatoria, ignorancia también del responsable que da la orden, etc.) contribuyen a formar un cierto tipo de conducta y espíritu abstractos que pueden llevar al voluntarismo o al subjetivismo. Las condiciones técnicas materiales de una guerrilla urbana no son separables del contenido político de su acción pero repercuten directamente en ella. No se puede hablar de una sin hablar de las otras.

La extrema dispersión de los grupos vuelve difíciles la coordinación y el control de las acciones. La iniciativa táctica pertenece a los militantes. Como son clandestinos rinden cuentas sólo a los superiores de la organización y no directamente, como en el caso del foco rural, a los campesinos y sus familias. Pero si bien las formas de acción urbana son las más clandestinas, es también en la ciudad donde el contenido de cada acción repercutirá más en el exterior, y es aquí también donde corre los riesgos máximos de deformación por el poder de la propaganda enemiga, ya que la radio y la prensa se encargarán de confundir a la opinión pública. Los comandos venezolanos tienen orden de no hacer uso de sus armas, salvo en caso extremo de legitima defensa; franco tiradores de los ranchitos, si pueden, apuntaran preferentemente a las piernas para poner fuera de combate sin matar. Las fuerzas enemigas tienen consignas y reflejos opuestos, la muerte y la tortura. Por su número y su método, las fuerzas represivas hacen correr a los grupos armados más grandes riesgos de eliminación física que en la montaña; los militantes deberán matar para no morir. La acción más simple, desarmar a un policia en la calle para recuperar su arma, revólver o fusil, tiene efectos imprevistos si el policia se resiste; en esos casos ¿ se preferirá que el militante revolucionario se deje matar o que haga uso de su arma? El dilema puede ser cotidiano pues las FALN no tuvieron jamas otras armas que las que sacaron al enemigo y es necesario tomar esas armas donde son mas numerosas y alcanzables, en las ciudades, tarea por lo tanto de los militantes urbanos. De este modo, cada acción de autodefensa de ese tipo sera bautizada de "asesinato" por la radio y la prensa y por supuesto la prensa clandestina y los otros medios de propaganda popular no llegarán nunca a contrabalancear esta intoxicación masiva, pues el enemigo está en su casa y hace su ley, lo que no puede hacer en la montaña, donde los campesinos saben a qué atenerse. En cambio, cuando un grupo de franco tiradores se apropia de un camión de carne perteneciente a un supermercado Sear's (cadena Rockefeller) y distribuye su contenido en un ranchito hambriento, la televisión, la prensa y la radio se cuidaran muy bien de publicarlo.

Durante el verano de 1963. se constató en Caracas un cierto número de "neuróticos de guerra" entre los guerrilleros urbanos, que debieron ser relevados y licenciados por el estado mayor de la; FALN. El ritmo de las operaciones y los riesgos corridos fueron tales que muchos fueron vencidos por los nervios sin serlo por la represión física. Neuróticos a los cuales un psiquiatra hubiera llamado maniaco depresivos: abatimiento, descorazonamiento, alternados con una excitación febril, deseo de provocar al enemigo al descubierto para liberarse de la angustia latente, de explotar, acabar con las inhibiciones a las que a la larga conducen las conductas de represión de lo clandestino. Este tipo de neurosis que no tuvo tiempo de hacerse sentir en la práctica llevada al desprecio de la vida, a la operación suicidio, al formalismo de la acción por la acción. En la época

de Batista, entre los militantes de La Habana este género de accidentes no fue raro. Y pasa lo mismo con cualquier acción clandestina, sea cual sea.

Estas notas no podrían en ningún caso describir un estado general estadístico de la guerrilla urbana sino una tendencia, resultado de sus condiciones materiales de acción, explicando por qué la guerrilla urbana no puede convertirse en una forma de acción superior, viable a largo plazo. Pero en Venezuela si se ha tratado de una guerrilla urbana, es decir de operaciones militares correspondientes a una situación objetiva de guerra, creada por el Estado semi colonial y el imperialismo y ligadas a una organización y a un programa políticos, expresando las aspiraciones populares. Nunca se ha cometido un atentado individual contra la vida de un enemigo político, así fuera Betancourt, lo que técnicamente no plantea problemas insuperables. El objetivo principal de las operaciones fue el ejército y también el potencial económico imperialista. Si por terrorismo se designa la acción individual sin relación con el desarrollo, organización y objetivos políticos de un movimiento revolucionario, inconsciente de las condiciones históricas y subjetivas de las masas, nada fue menos terrorista que la acción urbana de las FALN y nada lo fue más que la represión gubernamental.

8º La polémica actual con respecto al programa de la Revolución - revolución democrática burguesa o revolución socialista- plantea un falso problema y retrasa en los hechos el compromiso en la lucha concreta de un Frente unido antiimperialista.

Una de las mayores polémicas que dividen a las organizaciones revolucionarias, es la que plantea el problema de la naturaleza de la revolución. Generalizando, a la tesis sectaria de influencia trotskista de la revolución socialista inmediata, sin etapa previa, se opone la tesis, tradicional en ciertos partidos comunistas, de la revolución agraria anti-feudal, hecha con la ayuda pero en realidad bajo la dirección de la burguesía nacional. Entre las dos, muchos piensan que la revolución es un proceso indefinido, "sin etapas" separables, que si no parte de una reivindicación social, conduce inevitablemente a ella: tal parece ser la enseñanza de la Revolución Cubana. Pero ésta enseña también que el nudo del problema no está en el programa inicial de la revolución sino en el hecho de que ella ha resuelto prácticamente el problema del poder de Estado antes de la etapa democrática burguesa y no después. Cuba pudo convertirse en un Estado socialista solo porque en el momento de realizar sus reformas democráticas nacionales el poder político estaba ya en manos del pueblo. Un análisis rápido del capitalismo latinoamericano permite ver como se ha ligado orgánicamente a las relaciones de producción feudal en el campo: en Colombia, los beneficios industriales tienden a reinvertirse en la tierra y las familias industriales son también las grandes familias latifundistas: en Brasil, para hablar de países de capitalismo nacional, la industria azucarera del Noreste o el comercio del café de San Pablo están ligados al latifundismo agrario. Y sino ¿cómo explicar que ninguna burguesía nacional haya podido llevar a cabo una verdadera reforma agraria que debería sin embargo beneficiar a sus intereses por el alza del mercado interior que provocaría? En resumen, parece que en América del Sur la etapa democrática burguesa supone la destrucción del aparato de Estado burgués: sin esto, el proceso habitual del golpe de Estado militar está condenado a repetirse eternamente, del mismo modo que se repetirá el "arranque" revolucionario de las masas sin ninguna imagen segura en el curso de un proceso legal y constitucional de reformas democráticas (reforma agraria, voto de analfabetos, relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países, leyes sindicales, etc.) como pasó en Brasil desde Kubitschek, en Bolivia después de 1952, en la República Dominicana con Bosch etc. Estas polémicas, no sirven más que para dividir al movimiento revolucionario y esconder a las masas el problema que condiciona a todos los otros: la conquista del poder y la eliminación del ejército, esa espada de Damocles que no dejará nunca de tratar de romper a todo movimiento de masas.

Si bien es mucho más difícil, después de Cuba, integrar una fracción importante de la burguesía nacional en un frente antiimperialista, este último puede y debe ser el objetivo número uno. Pero este frente no puede, parece; constituirse más, que en la práctica de una lucha revolucionaria y, lejos de contradecir la existencia de un foco armado y resuelto a luchar; implica una vanguardia agitadora que no puede en ningún caso esperar que ese frente esté plenamente constituido en el papel, entre los organismos de dirección,; para desatar una lucha armada. Tal es quizás la más grande paradoja del "castrismo" su carácter a la vez radical (proyectar la toma del poder) y antisectario (nadie, ningún partido o ningún hombre, puede monopolizar la revolución). Evidentemente, la paradoja no es más que otra de las que la práctica ha tomado como criterio y referencia fundamental de la "verdad". Hay en efecto un viejo lazo en América Latina entre el reformismo de ciertos partidos comunistas y su aislamiento: apelando sin cesar a la constitución de un frente nacional pero incapaces de asumir una alianza real porque no tienen una línea y una

organización autónoma y fuerte. Si recordamos un discurso de Fidel en 1961, pronunciado delante de visitantes latinoamericanos, dos ideas parecen determinar el concepto castrista del Frente de liberación, el del "comienzo", de la iniciativa realista provocando una ruptura de nivel en la lucha política, el comienzo de la lucha armada" (en Cuba el ataque al Moncada) y el de "práctica selectiva" de las alianzas y compromisos necesarios en el proseguimiento de la lucha.

Dicho de otro modo, la revolución puede darse al comienzo un programa mínimo, antiimperialista, basado en reivindicaciones concretas en relación con la condición campesina, obrera o pequeño burguesa. Cuando han sido agotadas todas las posibilidades de lucha legal, inaugurar la guerra revolucionaria sobre la base más amplia posible; "en la que el católico sincero debe ocupar el mismo lugar que el viejo militante marxista". La práctica misma de la lucha que nunca se puede determinar de antemano sino a medida que se la vive (por lo tanto nada de interminables discusiones teóricas sobre las formas de la futura Reforma Agraria, que no sirven más que para plantear divisiones y para retardar el advenimiento de las condiciones concretas de aplicación de una reforma agraria, etc.), se encargará de reordenar las alianzas políticas y sociales, disolviendo algunas, creando nuevas. En otras palabras, las cuestiones concretas que la práctica plantea a los revolucionarios requerirá respuestas nuevas de parte de ellos. Cada fase de la lucha tiene su propio sistema de interrogantes y respuestas, nacido de la forma en que han sido resueltos los problemas de la fase precedente, y de nada sirve querer superar la práctica de un frente unido dividiéndolo en problemas que llegado el momento, tal vez ni se plantearán. Ninguna actitud, ninguna elevación del nivel de la lucha por el poder o de la lucha después de la toma del poder, ni del nivel de los objetivos de la acción gubernamental pueden efectuarse si no vienen a llenar una exigencia histórica, una carencia conscientemente sentida por las masas. Cae de su peso que toda esta concepción resbalaría hacia el oportunismo si no tuviera como piedra angular la existencia de una vanguardia homogénea, sincera, intransigente sobre su objetivo final, sin ninguna parálisis sectaria, sin modelo preconcebido, dispuesta a tomar aun los caminos más imprevistos para alcanzar su fin, templada y seleccionada por la lucha efectiva: una vanguardia cuyo "foco" es ya su garantía.

~ Esta confianza puesta en el valor radical de la práctica del "foco", la cual engendra los dirigentes, los cuadros del futuro Partido, y su propio campo teórico, ¿no sería acaso el homenaje inconsciente del castrismo a su propia historia pasada, superada pero no renegada, ya que la autocrítica no hace sino ratificar una vez más el carácter creador e incompleto de toda práctica revolucionaria? Históricamente, lo que se llama el castrismo es una acción revolucionaria empírica y consecuente que ha encontrado en su camino el marxismo como a su verdad: lo contrario también es cierto: para un castrista honesto (un revolucionario que ha seguido a Fidel por la Sierra Maestra, o que ha combatido clandestinamente en la ciudad), el marxismo es una teoría de la historia justificada y verificada por su propia historia. Este encuentro es nuevo? No; hace 35 años, en 1930, otro gran "héroe" revolucionario americano, Luis Carlos Prestes, llevado al pináculo de la fama por la larga marcha de la "Columna Prestes" (30.000 kms. recorridos en tres años en el interior brasileño por un millar de hombres que rechazaban todas las fuerzas represivas lanzadas contra ellos), encontró también al socialismo científico como a su verdad. Si él le prestó en aquella época al marxismo, con la misma resonancia que Fidel, su leyenda de "Caballero de la Esperanza", con el mismo gesto él le negaba a esta última todo valor dialéctico. En el Manifiesto de 1930, lanzado al pueblo brasileño desde Buenos Aires, donde se había exilado, reniega de su pasado, sus amigos su leyenda y su nacionalismo, y propone la instauración inmediata de soviets de obreros en San Pablo. La adhesión de Prestes al marxismo en una época en que el socialismo no se había asegurado aun un lugar en el mundo, marcó también la ruptura de Prestes y el P.C. con la realidad brasileña, ruptura que quizá no ha sido aun superada, a pesar de sus grandes victorias electorales de postguerra: en el mismo momento Prestes partía para Moscú y era absorbido por el engranaje administrativo de la Internacional. Un contacto semejante con el marxismo es una electrocución, no una superación. Lo que da tanta fuerza a la Revolución cubana es la ausencia de un divorcio entre lo que es, socialista, y lo que ha sido, nacionalista. Lo mismo puede decirse para el "castrismo": el hecho de no haberse separado de sus raíces históricas y americanas le asegura, al mismo tiempo, un lugar dentro del marxismo y al lado del leninismo. Fidel Castro nunca renegó de sus comienzos ni de lo que ha hecho, él ha reinterpretado su trayectoria pasada de revolucionario no marxista prolongándola y transformándola desde adentro. Que el 26 de julio continúe siendo la fiesta de la revolución cubana, es el signo distintivo y la conquista del castrismo, o de las vías latinoamericanas al socialismo: esos días visitantes que desembarcan del mundo entero en La Habana para festejar la victoria socialista conmemoran en

realidad, un golpe "aventurero", el ataque al Moncada efectuado por un puñado de activistas, que hizo temblar de indignación a los "buenos marxistas", del Continente. Si se reflexiona bien sobre esto, quizá sea el hecho más

emocionante, el más nuevo de la Revolución cubana: que en el punto más alto de su genealogía, ella rinda homenaje todos los años como a su nacimiento absoluto a ese escándalo teórico e histórico que fue el asalto de Moncada.

Es esto lo que da a la simple historia de la Revolución cubana y de su continuo desarrollo, una gravitación pedagógica diez veces más efectiva para el Continente. que diez manuales juntos de marxismo. Negándose a desmembrarse en dos épocas distintas "nacional democrática" y socialista, la Revolución Cubana permite indirectamente ver claro y favorecer las reivindicaciones nacionalistas "democráticas - burguesas", los combates y las formas de acción que desde un punto de vista sectario son "impuros" y que surgen aquí y allá en el Continente. El castrismo, lejos de condenarlos, de arrojarlos en el infierno de la "provocación", en el purgatorio despreciable del "pequeño burgués" los apoyará decididamente, porque si sus protagonistas son sinceros y decididos terminarán por poner en tela de juicio al imperialismo americano y por desembocar en el socialismo. Revelando a todos que el nacionalismo latinoamericano implica la caída final del estado semicolonial, por lo tanto la destrucción de su ejército y la instauración del socialismo sin por otra parte agotar en eso todo su contenido, el castrismo justifica bien la definición de "nacionalismo revolucionario".

Está ligado, por todas sus fibras, a la exigencia de dignidad tanto individual como nacional. Si se piensa en la forma en que han reaccionado, cuando "la crisis de los cohetes" en octubre de 1962, el P.C.U.S., los P. C. europeos y desgraciadamente la mayor parte de los P. C. latinoamericanos ante la "sabiduría khrushcheviana" y "la obstinación rebelde" de los dirigentes cubanos para rehusar "la inspección" de su patria, no existe aún ninguna razón para pensar que el nacionalismo revolucionario y lo que el mismo implica, haya sido como prendido en toda su estrictez.

Otra razón explica el predominio dado por el castrismo a la práctica revolucionaria cuando ésta es sincera y dinámica, sobre sus rotulos ideológicos: la certeza de que en las condiciones especiales de América del Sur, el dinamismo de las luchas nacionalistas las hace desembocar en una adhesión consciente al marxismo. A diferencia de las guerras anticolonialistas de Asia y Africa, las luchas americanas de liberación nacional han sido ya precedidas de cierta experiencia de independencia política. La lucha contra el imperialismo al principio, no es por lo tanto una lucha frontal contra fuerzas de ocupación extranjeras, sino que pasa por la etapa de la guerra civil revolucionaria; la base social es, pues, más estrecha, y la ideología, es, en compensación, mejor definida, menos mezclada con influencias burguesas: al menos tal sería la tendencia histórica. Si en Africa y en Asia la lucha de clases puede ser diferida por las necesidades del Frente nacional hasta después de la liberación, en América del Sur la lucha de clases y la lucha nacional deben, en definitiva, darse simultáneamente. El camino de la independencia pasa por la liquidación militar y política de la clase dominante orgánicamente ligada a la metrópolis económica por la "coestión" de sus intereses. Por lo tanto, no se puede evidentemente poner las guerras de liberación nacional americanas bajo la misma rúbrica que las del Asia o del Africa. El hecho de que el poder político pertenezca ancestralmente a un grupo nacional hace mucho más compleja la reivindicación nacional; la lucha política entre los diversos grupos de la clase dominante (el grupo agrario exportador, el grupo industrial proteccionista, etc.) aparece a todos los explotados como el juego principal ocultando o desviando así la contradicción fundamental Nación-Imperialismo, para mayor beneficio tanto de U.S.A. como de la clase dominante. Las masas entrarán pues mucho menos fácilmente en la lucha política porque ellas no parecen hallarse directamente involucradas.

Los Estados Unidos utilizan con una astucia ya centenaria esta pantalla gubernamental, nacional, que desvía lo más fuerte del descontento popular y que recibe los golpes más violentos, aún si la embajada americana llega a tener los vidrios rotos o es saqueada, renuncia bajo la presión de la insurrección y deja el lugar al enemigo interior, cómplice a pesar de él.¹⁸ Por lo tanto es necesario especificar, cuando se habla de oposición, a que nivel se sitúa ésta: antigubernamental o antlimperialista. Para poner el ejemplo de una oposición popular ampliamente mayoritaria, en

¹⁸ Los últimos acontecimientos de Bolivia son claros. Paz Estenssoro, sostenido desde hace algunos años por los E.E. U.U., había dejado de ser un buen negocio; se lo reemplaza entonces por Barrientos, el vicepresidente, el hombre del Pentágono mantenido en reserva desde hacía tres años como pieza de repuesto, e impuesto como vicepresidente a Paz Estenssoro a fin de asegurar una transmisión legal del poder en caso de insurrección popular.

Bolivia solamente los mineros, los maestros, la mayor parte de los estudiantes tienen posiciones irreductiblemente antiimperialistas: los sectores de vanguardia del campesinado indígena, la pequeña burguesía insatisfecha, los latifundistas desplazados, la mayoría de los proletarios de las fábricas de la Paz, no tienen actualmente otras posiciones más que anti M.N.R., anti-Paz Estenssoro. Lo mismo pasa en el Brasil: no se cuentan en más de un 5% del electorado los partidarios de los militares en el poder, abandonados como están por el grueso de la clase media; pero ¿cuántos de los 95% "estantes quieren algo más que un cambio de gobierno?"

Por otra parte el sentimiento de opresión no es inmediato ni localizado. Bandera, ejército, escuela, lengua nacional, nombres de calles, todo indica que la nación existe y el vago sentimiento de frustración o de humillación, nacido del hecho de que esta "nación" no pertenece en realidad más que a una ínfima minoría, no encuentra de inmediato contra quién descargarse: no hay ocupación extranjera. Es difícil palpar la opresión: ésta es más "natural". La aparición de la lucha armada será entonces menos "natural", menos espontánea que en Asia o África. Exigirá un nivel más perfeccionado de conciencia de clase. La lucha armada o el "foco" tenderá pues a desplazarse de la ciudad hacia la campaña, ya que los campesinos están más adormecidos por el orden social natural. Allí, esas diferencias propias de un país semi-colonial están reforzadas con las hipnosis del mundo feudal. El enemigo de clase pasa al estado de naturaleza, existe como las piedras del campo, ya que tiene todas las apariencias de la inmovilidad, mientras que la naturaleza pasa al estado político a través de la protesta religiosa.

La naturaleza, no el latifundista, atraen la atención y la cólera de los campesinos. El "meiero" del Pernambuco brasileño, da invariablemente la mitad de la cosecha al latifundio llueva o caiga piedra, mientras que la sequía del "sertao" llega por oleada imprevisibles y cambia de año a año.

El cielo, las nubes, Dios, no el latifundista, serán pues considerados los responsables del hambre, la muerte del hijo, de la mujer. Es conocido el fanatismo religioso del Noreste brasileño, de la campaña colombiana, de ciertas comunidades indígenas del Ecuador, etc., el cual es capaz de llegar hasta a la guerra (como la Gran Guerra de Canudos a fines del siglo pasado). En resumen, el factor subjetivo de iniciativa y de conciencia moral y política a la vez, expresado en el plano social por el papel fundamental de los estudiantes tendrá en América del Sur particular importancia especialmente a causa de las estructuras semi-colonialistas, y no directamente coloniales, de la explotación económica. Paralelamente, el nacionalismo tiende allí a transformarse radicalmente y definirse más rápidamente y con menos ambigüedad que en países coloniales.

El nacionalismo revolucionario, o "castrismo", de las nuevas organizaciones o frentes de acción surgidos en América Latina a partir de Cuba, no podría constituir una ideología particular, ni darse como tal. De entrada, eso es lo que distingue al castrismo de los nacionalismos mistificantes que le han precedido. La naturaleza clasista que aquél descubre en la base de la reivindicación nacional y en el curso de la guerra de liberación pone fin, al mismo tiempo, al tema nacionalista tomado como objeto de los discursos y como mito político. ¿Qué relación existe entonces entre el castrismo y los nacionalismos-ideologías? Hay varias: tomemos primero el caso del nacionalismo burgués que propone el desarrollo industrial nacional y la construcción del Estado nacional por la escapatória de una industria pesada y de un proteccionismo comercial, tendencia clásica de las burguesías nacionales (Frigerio en la Argentina, Jaguaribe en Brasil, Zavoleta en Bolivia). Relación con el castrismo: la misma que entre capitalismo y socialismo, aunque Cuba es admirada por esos ideólogos por ser el único país que ha logrado liquidar el feudalismo, al que ellos también sueñan poder combatir. El nacionalismo revolucionario se distingue asimismo del "gobierno nacionalista y democrático" que reclaman en su programa la mayor parte de los P.C.: está orgánicamente ligado a la reivindicación socialista y quiere alcanzar la transformación del poder de Estado por medio de su conquista y de su destrucción bajo la forma burguesa. El nacionalismo castrista, contrariamente a aquel que frecuentemente antepone los P.C., no es defensivo sino radical. Por lo tanto juzga ilusorias y sin efecto las reivindicaciones parciales, las transacciones o las conciliaciones de un eventual "gobierno nacional" que se ejercitaría en la revolución por partes y "sin que se note". Sus métodos de acción serán pues diferentes; no se detendrá durante mucho tiempo en la propaganda electoral, la colocación de afiches o las reuniones cumbres con los partidos políticos existentes, sino que preparará también las condiciones para una acción directa de ofensiva armada de las masas. Relación con el castrismo: la misma casi que entre la 2 y 3 Internacional, haciendo los cambios necesarios. El castrismo minoritario, al principio, hoy ve afluir a él la parte más activa (sobre todo la juventud), la más valiosa para el futuro, de esos partidos comunistas.

Mucho más estrechas son las relaciones del castrismo con las dos formas más importantes históricamente del nacionalismo sudamericano, designadas hoy con el nombre de nacionalismo

bonapartista: el peronismo en la Argentina y el populismo de Vargas en el Brasil. Hoy, ambas ideologías han comenzado su decadencia y dejan en el lugar que ocuparon antes un vacío que el castrismo llena poco a poco, subiendo también aquí de las organizaciones juveniles a los organismos directivos. Casi en la misma época estos dos movimientos llegan a ser, en los dos países, ampliamente mayoritarios tratando de aliarse, y lográndolo durante cierto tiempo, proletariado y burguesía, bajo la dirección de ésta última. El antiyanquismo de Vargas y Perón (teñido de simpatías fascistas) no les impidió intentar acomodarse con los Estados Unidos debiendo finalmente pactar. Actitud simétrica pero en oposición con la del castrismo que trata también de unir proletariado y burguesía nacional, pero esta vez bajo la dirección del primero y por lo tanto inconciliable con el imperialismo americano. El nacionalismo bonapartista, por otra parte, pretende realizar reformas de: estructura partiendo de arriba, de un poder de Estado invariable, sin pasar por un movimiento de masa consciente. Eso no impide que en su momento, inmediatamente después de la Segunda Guerra mundial, ese bonapartismo fuera aceptado y sentido como revolucionario por los trabajadores argentinos y brasileños que lo hicieron suyo: en ambos países estos regímenes han creado condiciones subjetivas irreversibles a partir de las cuales deberá desarrollarse la historia. El nacionalismo bonapartista ha retardado el advenimiento de un nacionalismo revolucionario de tipo castrista, engañando a la casi totalidad del proletariado, pero no lo ha hecho imposible. Pues una vez dividido el Frente unido burguesía-proletariado, este comienza a modificar su ideología y sus reivindicaciones, abandonando poco a poco las direcciones políticas o sindicales heredadas de los regímenes anteriores, que hoy están en quiebra. Perón se salvó como mito político unificador de las masas gracias a su abandono del poder en 1955, ya que iba a tener que optar entre un régimen verdaderamente proletario o la traición pública de sus promesas; opción que no podía diferir por más tiempo en el momento de su caída por obra del ejército. La definición de clase del peronismo se ha visto retardada a causa de esto, pero finalmente ha terminado por aparecer a pesar de Perón: en general, la burguesía industrial no quiere saber nada con él y el proletariado argentino continúa esperando su regreso. Pero debido a todas las traiciones de la "burocracia sindical" de la C. G. T., principal fuerza de acción del peronismo, la idea de los procedimientos insurreccionales toma cada vez más fuerza en su base, en los sindicatos y principalmente en la Juventud obrera peronista que ha vivido su propia experiencia política sin Perón después de 1955 (golpes de Estado peronistas de 1956 y 1960, terrorismo, Uturuncos, torturas, asesinatos, encarcelamientos, represión continua desde 1955, huelga Insurreccional "Lisandro de la Torre" en 1959, etc.) pero con Cuba como referencia y punto de comparación. Es evidente que el nacionalismo revolucionario ha ocupado poco a poco el lugar del peronismo tradicional, aunque conservando el nombre de Perón y el ambiente sentimental del movimiento: es evidente que tiene ya sus dirigentes y sobre todo centenares de jóvenes cuadros medios formados en la lucha sindical; y que tiene ya su fisonomía propia de movimiento obrero esencialmente urbano, que relega a segundo plano los centros de guerrilla rural y en el que se mezclan las imágenes de Lenin, de Evita Perón y de Fidel en una composición todavía sin solidez.

Igual proceso en el Brasil o igual decantación: nada la simboliza mejor que la evolución personal de un "caudillo" como Brizola, el más grande líder popular y revolucionario del Brasil, arraigado como Vargas en su suelo gaucho pero cuyo prestigio se extendió por todo el Brasil después de la crisis de 1961; ¿no debe acaso este prestigio entre las masas (que nadie, salvo Miguel Arrais en el Noreste, puede disputarle hoy) al recuerdo mismo de Vargas de quien es el heredero en segundo lugar después de Goulart? Brizola no ha cesado de perfeccionar su antiimperialismo, y su evolución, como él mismo lo afirma, no ha terminado. ¿Qué mejor ejemplo de nacionalismo revolucionario dinámico que el "brizolismo"? Con todos sus límites y sus peligros: el predominio del jefe irremplazable en contacto carismático con las masas, su violenta pasión nacionalista poco favorable para la organización, su dificultad para despersonalizarse, para elaborar un programa político y una estructura de partido, para entenderse con las otras organizaciones políticas y, en el caso particular de Brizola, la influencia de un pasado de político oficial (gobernador del Rio Grande do Sul durante cinco años y cuñado de Goulart) en contacto con las esferas dominantes (Brizola sin embargo rompió con Goulart en 1962). Pero también con su fuerza insuperable: su pasión, su amplia base popular, su coraje, su realismo, su odio profundo y razonado por el imperialismo, su honestidad, etc. No es completamente imposible que Brizola encarne el rostro brasileño del castrismo en un futuro próximo.

Debe ser objeto de un estudio aparte la manera cómo cada nación americana supera en este mismo momento sus viejas formas de nacionalismo y las formas de acción revolucionaria a él

ligadas descubriendo cada vez de una manera nueva sus raíces de clase y cómo cada pueblo se convierte en solidario del nacionalismo vecino y del mundo socialista. Es en las viejas luchas de la independencia nacional que el "castrismo", particular en cada país, toma esa pasión revolucionaria que constituirá su fuerza o su debilidad, si se contenta con ella. Fidel leyó a Martí antes de leer a Lenin; un "castrista" o un nacionalista revolucionario venezolano habría leído la correspondencia de Bolívar antes de El Estado y la Revolución, un colombiano, los proyectos de constitución de Nariño, un ecuatoriano a Montalvo, un peruano habrá leído a Mariátegui y reflexionado sobre Tupac-Amarú. No olvidemos tampoco lo que el nacionalismo revolucionario debe a la acción y a la propaganda de los partidos comunistas que fueron los pioneros del antiimperialismo que se siguió a partir de 1920 y cuyo fracaso general, visible desde los días subsiguientes a la Segunda Guerra se explica sin duda por la impotencia de aquellos para retomar a fondo esas tradiciones nacionales, para encontrar raíces históricas concretas, para colocarse en una continuidad continental. Una dialéctica superficial haría entonces del castrismo una síntesis a posteriori de las dos corrientes nacional e internacional, nacionalista y comunista. Pero este juego correría el riesgo de dar al castrismo la consistencia de una ideología aparte, que no tiene, ni quiere tener. Porque no es una ideología, el castrismo no es un título, una vanguardia constituida, un partido o una sociedad de conspiradores ligada a Cuba, El castrismo no es más que el proceso de recreación del marxismo-leninismo a partir de las condiciones latinoamericanas y a partir de las "condiciones anteriores" de cada país. No tendrá por lo tanto nunca dos veces el mismo rostro, de país a país: solo puede vencer con la condición de sorprender.

Esperemos asimismo que hasta el rótulo "castrismo" desaparezca.

Pues el castrismo o el leninismo recuperado y adaptado a las condiciones históricas de un continente que Lenin desconocía, está en vías de pasar, se quiera o no, a la realidad de las estrategias revolucionarias. Si bien su aspecto puede cambiar en cada país sudamericano no está menos irreversiblemente establecida una cierta relación orgánica de la lucha armada y de la lucha de masas, bajo ciertas condiciones, cuyo "centro activo" es una forma superior. Pero este logro acarrea otros; cuando el poder de Estado sea conquistado por los explotados y los castigados de hoy en toda América del Sur, y ese día no es inmediato, las nuevas sociedades que se construirán tendrán también ese "clima" inseparable del castrismo, que es más que un clima: esa alianza de la lucidez más rigurosa respecto de sus propias obras y del lirismo "prometeico" de la acción revolucionaria que no se confunde con el falso ardor de la Apologética, alianza que esta simbolizada ante nuestros ojos con tanta perfección mística por la reunión de dos hombres que están a la cabeza de la revolución cubana; el cubano Fidel Castro y el argentino "Che" Guevara.

REGIS DEBRAY

EL HISTORIADOR



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enriquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.